



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

“La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.”

Lenin

\$1.000

10 de octubre de 2017 • Año 20
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
Colombia • Suramérica

466



¿Por qué los Dueños de Avianca
Tiemblan ante la Huelga?

¡Fuera Imperialistas
de la Península de Corea!

Imperialistas y Gobiernos Lacayos:
¡No Metan sus Garras en Venezuela!
La Fuerza Alternativa Revolucionaria
del Común FARC: Un Partido Burgués
Socialdemócrata

 @periodicoRO

 Periódico Revolución Obrera

 blogrevolucionobrera.blogspot.com.co
debateinternacional-mlm.blogspot.com

 @mlm_red

EDITORIAL

¡Un Paso Adelante en la Construcción del Partido!

A los camaradas marxistas leninistas maoístas de otros partidos y de otros países, a los obreros y campesinos, y en general a las masas del pueblo oprimido y explotado, les comunicamos con alborozo que la Unión Obrera Comunista (mlm) de Colombia ha llevado a cabo con gran éxito, su XI Asamblea, autoridad máxima de la organización.

Con alto espíritu de partido y de unidad, la XI Asamblea ha cumplido sus funciones principales trazando la orientación política revolucionaria de reafirmar el *Programa para la Revolución en Colombia* y ajustar la *línea táctica revolucionaria* para el presente periodo de la lucha de clases, así como elegir el Comité de Dirección que centralizará la dirección general de la organización hasta la próxima Asamblea.

Fiel a la concepción de Lenin sobre la táctica, que en sus propias palabras dice: “*Se entiende por táctica de un partido su conducta política o el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política. Las resoluciones tácticas son aprobadas por el congreso del partido para definir de un modo preciso la conducta política del partido, en su conjunto, en relación con las nuevas tareas o en vista de una nueva situación política*”, la XI Asamblea actualizó el análisis de la situación actual internacional y nacional, y sobre esa base, con la guía del Marxismo Leninismo Maoísmo y de la línea estratégica de la organización, hizo los ajustes necesarios a su táctica política, comprobando una vez más y con mayores evidencias, que las condiciones objetivas en la sociedad mundial y en la colombiana en particular, están listas para la revolución proletaria, que ésta es la tendencia histórica principal de la época, y que la única condición que no está a tono con la necesidad de la revolución es la situación de los comunistas revolucionarios.

La XI Asamblea reafirmó el reconocimiento de que tanto las contradicciones mundiales del imperialismo, como las contradicciones de clase en la sociedad colombiana, objetivamente agudizan la lucha de clases favoreciendo el trabajo revolucionario de los comunistas para canalizarla como parte de la Revolución Proletaria Mundial que sepultará para siempre el sistema imperialista mundial de opresión y explotación, y derrocará la dictadura de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, enemigos a muerte del pueblo colombiano, conduciendo necesariamente a la instauración del nuevo Estado de Dictadura del Proletariado. La agudización de la lucha de clases es una verdad objetiva en el mundo y en Colombia que deja sin piso la tramoya de las clases reaccionarias y sus lugartenientes oportunistas para engañar a las masas nublando su conciencia de clase con la utopía de la “paz social” entre clases antagónicas. La agudización de la lucha de clases no es terreno para acuerdos de paz con los enemigos centenarios del pueblo, sino para la lucha revolucionaria, para oponer a las guerras reaccionarias las guerras justas de los oprimidos, las guerras de los obreros y campesinos, las guerras populares contra el imperialismo y las clases reaccionarias.

Como parte del análisis de la situación del movimiento consciente, la XI Asamblea pasó revista al estado del plan táctico de la organización, cuyo objetivo es llevar a la práctica la transformación revolucionaria de la sociedad colombiana, siendo su tarea central la construcción del Partido del proletariado y el factor determinante ahora, la

actividad revolucionaria organizada de los cuadros en su obligación principalísima de elevar la conciencia política del movimiento espontáneo de las masas.

Sabiendo que el Marxismo Leninismo Maoísmo exige “*Reconocer –dice Lenin- abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase, primero, y, después, a las masas*”, la XI Asamblea a la vez que ratificó el contenido esencial del plan táctico de la organización, sometió a dura crítica los errores en la lucha por cumplirlo, dejando claro que la causa principal de la impotencia política es de carácter ideológico, consistente en ideas no proletarias afines con el culto a la espontaneidad del movimiento, que debilitan su papel de vanguardia consciente; así mismo, criticó ideas no proletarias afines con comportamientos semi-anarquistas en el terreno de organización, y con el apego a métodos e instrumentos artesanos de trabajo convertidos en anacronismos de la forma del plan táctico que constriñen su contenido correcto y revolucionario. Consecuente con este reconocimiento autocrítico, la XI Asamblea ordenó hacer una Campaña de Rectificación para atacar de raíz las ideas burguesas que se reflejan en las filas de una organización proletaria, ejecutada al mismo tiempo y al calor de la actividad política permanente, corrigiendo la forma de organizar y de hacer el trabajo político, así como avanzando en la construcción de un Diario Digital del cual el periódico *Revolución Obrera* impreso se mantendrá como un complemento mensual.

De conjunto la XI Asamblea fue una tribuna para reafirmar el odio irreconciliable contra el imperialismo y sus lacayas clases reaccionarias en los países oprimidos, contra los enemigos a muerte del pueblo colombiano y del proletariado en particular; y una tribuna para renovar el indeclinable compromiso de contribuir teórica y prácticamente al avance de la revolución proletaria, cuyo eslabón clave en Colombia es la construcción del Partido concretada hoy en la preparación del Congreso, y en el mundo es la construcción de una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo.

Habida cuenta de que no se puede hablar de unidad sin deslindar los campos entre el marxismo revolucionario y el oportunismo, la XI Asamblea reafirmó el compromiso de la organización con la profundización de la discusión programática en Colombia y con la defensa de la *Propuesta de formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional*.

Finalmente, la XI Asamblea junto con sus Orientaciones y Resoluciones políticas aprobó la Declaración “*En los 100 años de la Revolución de Octubre, levantar con firmeza la bandera de la Revolución Proletaria Mundial*”, documentos cuya recopilación está puesta en el portal digital www.revolucionobrera.com

¡Por la unidad de todos los marxistas leninistas maoístas en un solo partido! ¡ADELANTE!

¡Por una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo! ¡Denunciar y vencer al revisionismo y toda forma de oportunismo!

Comité de Dirección - Unión Obrera Comunista (mlm)
Colombia, septiembre 10 de 2017

La Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC: Un Partido Burgués Socialdemócrata

A finales de agosto se realizó el congreso que convirtió a las guerrillas de las Farc en un nuevo partido político: “*Ha concluido la batalla de las armas y empieza ahora, o mejor continuamos, la batalla de las ideas. Las partes hemos convenido sacar las armas de la política para que la mejor propuesta de país haga posible la felicidad de todos los colombianos en un ambiente de paz.*”

Así se manifestó alborozado Rodrigo Londoño (Timochenko) en el discurso inaugural del nuevo partido, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Tal discurso parecía salido de un cuento de hadas, porque en esta realidad sigue caminando la guerra contra el pueblo, el asesinato de reclamantes de tierras, dirigentes y activistas sociales... continúa la batalla de las armas de los ricos contra el pueblo y quienes se oponen a sus asquerosos propósitos.

Londoño no desconoce que ahora mismo sus compañeros desarmados están siendo asesinados, pero se trataba de un recurso retórico para decirles a las clases dominantes colombianas y al imperialismo que ellos, los jefes de las Farc, sobre la base del acuerdo de legalizar las tierras usurpadas a los campesinos pobres y medios para darle un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo, se mantienen firmes en desmovilizarse para convertirse en un partido legal que compita en el mismo terreno de quienes detentan el poder, amparado por la fuerza de las armas. Y tenía razones para hacerlo porque no es gratuito que de los proyectos para la “implementación del acuerdo” el único aprobado hasta el 11 de septiembre en el estable parlamentario sea el del “monopolio legítimo de la fuerza y del uso de las armas por parte del Estado”.

En ese orden de ideas, sin ninguna motivación real para hacer un cambio que afecte a las clases dominantes, el nuevo partido tiene que ajustarse a las reglas que otorga la democracia burguesa o dictadura de los explotadores; por consiguiente, sus decisiones, conclusiones y declaraciones no van más allá de la denuncia de los exabruptos del sistema capitalista, de las injusticias sociales, de la podredumbre del Estado burgués, acompañadas de candorosas declaraciones sobre “*justicia social, democracia profunda, equidad y nueva economía*

política”, y que de conjunto son una mala copia del programa “*Por una nueva socialdemocracia*” (ver: <http://sanchezcastejon.es/programa-nueva-socialdemocracia/>) presentado por Pedro Sánchez candidato del Partido Socialista Obrero Español – PSOE; es un refrito socialdemócrata, solo que los jefes de las Farc esconden su procedencia y omiten vergonzantes cualquier alusión al socialismo.

Pero veamos en sus propias palabras **¿qué se propone el nuevo partido?**

Según el documento “*bases del programa estratégico del partido*” en cuanto al Estado dicen que “*no basta con negar el Estado pues su existencia finalmente se impone; se trata de asumir una acción política que tenga como horizonte final superarlo y sustituirlo quizás por una institucionalidad diferente...*” Es decir, no se trata de destruir el viejo y podrido Estado de los explotadores sino de **QUIZÁS** reformarlo “*intentando salir de él para construir una nueva institucionalidad que represente una ruptura real*”. Por tanto, de forma pacífica y a través de las reformas “*quizás pueden ser medios para develar contradicciones y abrir nuevos escenarios de ruptura radical, pero nunca objetivos finales y definitivos*”. Así, candorosamente: “*En medio del conflicto, de las luchas, de las resistencias, del movimiento real, tendrá que prefigurarse y progresivamente materializarse la institucionalidad sustitutiva, que debe acompañar el advenimiento de la sociedad que supere en forma definitiva el capitalismo.*”

Por tanto: “*el Partido-movimiento que asume la continuidad de las FARC EP... tiene como norte esencial de su acción política, la construcción de escenarios y condiciones que sirvan como elementos catalizadores de otro orden social que supere el sistema capitalista existente, bajo condiciones de justicia social, democracia*

profunda, equidad y nueva economía política.” Quitándole la palabrería se trata de rescatar el programa burgués socialdemócrata, que en su *Declaración de Principios de la Internacional Socialista* de 1989, proclamó como sus fines “*una democracia más avanzada en todas las esferas de la vida: la política, la social y la económica*”.

Y en concreto se propone: “*1. Reconocimiento y construcción de nuevos sujetos políticos y sociales; 2. Orden de democracia real, avanzada y profunda; 3. Superación del Estado y edificación de una nueva institucionalidad; 4. Garantía y ejercicio pleno de los derechos humanos; 5. Preservación y reproducción de las condiciones naturales de la vida; 6. Desmercantilización y apropiación social de los bienes comunes esenciales; 7. Hacia nueva economía política plural; 8. Organización territorial diversa y autónoma; 9. Cultura y ética para la emancipación; 10. Orden mundial solidario y unidad de Nuestra América*”.

Traducido al lenguaje popular se trata de la vieja cantinela revisionista y socialdemócrata de desconocer la existencia del proletariado como la clase social llamada históricamente a dirigir la revolución socialista y su necesidad de organizarse como partido político independiente de la burguesía; dejar incólume el Estado de dictadura de la burguesía y en oposición a la necesidad de su destrucción violenta para sustituirlo por el pueblo en armas y la dictadura del proletariado; la defensa de la propiedad privada con el eufemismo de “desmercantilización”, “apropiación social”, “economía política plural” y en oposición a la expropiación de los capitalistas y la socialización de los medios de producción; en resumen, el sueño burgués reformista de democratizar la propiedad y la vida social, una pretensión ilusa e incluso reaccionaria en la época del imperialismo, cuando todo está dado para sustituir la dictadura de los monopolios por la dictadura del proletariado y para abolir la propiedad privada.

Por consiguiente y como consecuencia de su aspiración burgués reformista: “*nuestra idea de partido no es la de un aparato para la toma del poder del sistema que se enfrenta, sino que se mueve con el aliento de conformar un poder alternativo, un nuevo poder, a través de procesos que están por descubrirse y construirse*”. No se necesita ser letrado para darse cuenta que un partido que no tenga un horizonte claro solo puede marchar a la deriva, donde el señue-

lo del “nuevo poder” a través de “procesos que están por descubrirse y construirse” es una declaración hipócrita para dejar las cosas como están. Por ese camino, es apenas natural la idea según la cual: “Al Partido le queremos incorporar una noción de movimiento en el sentido de aunar esfuerzos políticos tanto individuales como colectivos, que autónomamente tengan el deseo y la voluntad de adherir al objetivo estratégico”. Es decir, un partido policlasista, donde convivan como “buenos chicos” las clases antagónicas de la sociedad, donde burgueses y proletarios, campesinos y terratenientes, monopolistas y pequeñoburgueses... se unan con el propósito reaccionario de eternizar el infierno de la explotación y la opresión.

Ahora bien, ¿Cuál es el derrotero inmediato de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común?

Consecuentes con su programa y estrategia, los jefes del nuevo partido proponen una “Plataforma común para la gran convergencia nacional”. Se trata simplemente de un acuerdo electoral para conseguir un “Gobierno de Transición, Reconciliación y Paz” que en los próximos cuatro años “garantice la implementación de los acuerdos de paz”; aunque para hacer más llamativa su propuesta y ganar adeptos, le agregan la rimbombante frase: “y siente las bases estructurales del desarrollo y progreso, en democracia e inclusión”.

Presentan como “aporte a la construcción de la Gran Convergencia” cinco puntos, así: “1. paz estable y duradera; 2. Modelo económico para el desarrollo equilibrado y el buen vivir; 3. Presupuesto nacional para el bienestar social; 4. Reestructuración del Estado, ampliación de la apertura democrática y superación del régimen de corrupción; 5. Relaciones internacionales para el mutuo beneficio, la solidaridad y la hermandad de los pueblos.” Y aun cuando suene descreador lo que podría llamarse una plataforma o programa inmediato, en plata blanca, se trata de una propuesta de alianza para hacer cumplir lo acordado ante la posibilidad inminente de que las clases dominantes le hagan “conejo” a lo pactado entre los jefes de las Farc y el gobierno de Santos; todo lo demás, es retórica para conseguir votos, sobre la base del gran acuerdo burgués de legalizar el despojo de los pobres del campo ocurrido en la guerra reaccionaria de los últimos más de veinte años.

En resumen, el nuevo partido de las Farc no tiene nada de revolucionario, ni de marxista leninista, ni de comunista como alegan algunos politiqueros; es un partido burgués socialdemócrata que solo alcanza a llegar al “común”.

Los compañeros de base de las Farc, los revolucionarios engañados por la fraseología “novedosa” y “fresca” de los ex-jefes guerrilleros deben ir a la fuente de tan insulsas ideas y, sobre todo, deben analizar el rotundo fracaso del experimento socialdemócrata en Europa, donde aun contando con la ventaja de ser países imperialistas esclavistas de otros pueblos, no pudieron salvarse de la crisis económica del capitalismo mundial, y hoy se encuentran sumidos, al igual que los países oprimidos, en una profunda crisis social que ocasiona grandes y violentos enfrentamientos entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores, demostrando que la paz bajo el capitalismo es un engaño, y que el capitalismo imperialista no necesita de los enfermeros socialdemócratas que curen sus llagas y pestilencias, sino de los proletarios conscientes que, organizados en un Partido revolucionario independiente, conduzcan al pueblo a la insurrección que destruya las viejas relaciones y el viejo Estado que las defiende, para dar rienda suelta a las poderosas fuerzas sociales constreñidas por este sistema moribundo.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)

¡HAY QUE PARAR ESTA GUERRA DE LOS RICOS CONTRA EL PUEBLO!

Los esperanzados en los acuerdos de paz en La Habana no creían que después de la entrega de los jefes de las Farc se fueran a presentar nuevas masacres. Por el contrario, los comunistas advirtieron que esa era una farsa e iba a continuar la guerra contra el pueblo, como dolorosamente atestiguan los hechos del 5 de octubre en Tumaco; donde según los campesinos, son más de una decena los muertos y más de medio centenar los heridos por las balas oficiales.

Es una nueva masacre ejecutada por las fuerzas asesinas del Estado en cabeza de Santos, premio nobel de la paz... de los sepulcros.

No fueron los cilindros bomba o “tatucos” de una disidencia de las Farc como aseguran los asesinos y replican sus sirvientes de los grandes medios de comunicación, sino los tiros de las armas oficiales disparadas contra una comunidad que solo tenía el pecho descubierto y la razón para impedir que sus cultivos fueran arrasados.

No fue una masacre realizada por los grupos paramilitares sino por las cavernarias fuerzas militares del Estado, protectoras de los grandes cultivadores y productores de coca, pero ensañadas contra los pobres, cuya única alternativa es resistir porque ese mismo Estado que los asesina, no ha resuelto cómo sustituir sus cultivos, de los que siguen brotando ganancias a montones para los grandes capitalistas. ¡He ahí la paz social que pregonan los explotadores y sus secuaces jefes de los partidos oportunistas y reformistas que ayudaron a reelegir a Santos!

Esta nueva masacre que indigna al pueblo trabajador es además una inmunda mascarada de los parásitos lacayos colombianos para “mostrar resultados” ante el mundo y dejar públicamente contento a su amo del norte, cuyas instituciones, como la CIA, también son amamantadas por el jugoso negocio de los psicotrópicos.

¡Esta es la paz que los ricos prometieron! Es la paz que acrecienta la guerra contra el pueblo desarmado... es la paz que sigue cobrando la vida de los humildes campesinos indefensos... es la paz que se inventaron los de arriba para legalizar el despojo de los pobres del campo, pero que sigue siendo guerra por la repartija de la renta extraordinaria que dejan las grandes plantaciones de coca, marihuana, amapola... ¡Y esta maldita paz, donde los únicos sacrificados siguen siendo los trabajadores, debe cesar!

El proletariado revolucionario condena el terrorismo de Estado así como esta nueva masacre, convoca a los obreros y campesinos a movilizarse, a volcarse a las calles y a la lucha directa para que las clases dominantes cesen su guerra contra los pobres: ¡Hay que parar esta guerra de los ricos contra el pueblo!

Los comunistas, que ansian la verdadera paz para el pueblo, reafirman su convicción de que ésta solo será posible cuando se acaben las causas de todas las guerras; es decir, cuando sea abolida la propiedad privada sobre los grandes medios de producción, y por eso llaman al pueblo a prepararse para la guerra popular.

Los trabajadores del campo y la ciudad que ya están cansados de la paz de los ricos embusteros, deben prepararse para poner fin a la guerra derrocando con la guerra justa de los pobres a las clases parásitas, burgueses y terratenientes, socias de los imperialistas que han esclavizado y sometido al pueblo a más de un siglo de vejaciones y violencias.

¿Por qué los dueños de Avianca tiemblan ante la Huelga?

“Cuando con los potentados capitalistas se enfrentan obreros desposeídos que actúan individualmente, ello equivale a la total esclavización de los obreros. Pero cuando estos obreros desposeídos se unen, la cosa cambia. No hay riquezas que puedan reportar provecho a los capitalistas, si éstos no encuentran obreros dispuestos a trabajar con los instrumentos y los materiales de los capitalistas, y a producir nuevas riquezas”.

Lenin

El poder empresarial de Germán Efromovich, principal accionista y presidente de Avianca, es un vivo ejemplo de la esencia del capitalismo, sistema en el cual la tierra, las fábricas, los medios de producción en general, son de propiedad privada de unos pocos grandes empresarios cada vez más ricos a expensas de explotar a muchos trabajadores cada vez más pobres.

En efecto, Efromovich hace parte de grupos monopolistas que concentran la propiedad de empresas de petróleo, energía, construcción naval, radioquímica, agricultura, transportes terrestres, cadenas hoteleras, aviación... donde solo el Grupo Avianca que en Colombia lo integran Avianca y Tampa Cargo S.A. y en Ecuador Aerolíneas Galápagos S.A. (Aerogal), conforma Avianca Holdings junto con las compañías del Grupo TACA de Centroamérica, con 177 aeronaves que en el 2016 transportaron 29.5 millones de pasajeros a 105 destinos en 28 países de América y Europa, todo como producto del trabajo de más de 21.000 trabajadores.

Efromovich cuyas empresas miden sus ganancias y patrimonio en billones de pesos, salió a chillar ante la prensa por un simple pliego de 702 pilotos, calificándolo con desfachatez de ser un pliego “ilegal e inmoral”. Para la burguesía todo lo que afecte sus ganancias es “ilegal e inmoral”, por eso los empresarios de Avianca de inmediato acuden al Estado, el poder político de los explotadores, para que mediante las leyes y la fuerza de las armas protejan sus ganancias, es decir la legalidad y la moralidad de la explotación del trabajo ajeno.

¿Y quién habla de “ilegalidad e inmoralidad”? Ni más ni menos que el parásito social Efromovich cuya empresa Avianca ni siquiera tiene a sus trabajadores de salario mínimo contratados directamente, sino que utiliza la Cooperativa de Trabajo Asociado Servicopava controlada por directivos de Avianca, para superexplotar a 6.000 trabajadores mediante la contratación tercerizada. ¡Esa es la legalidad y moral de burgueses como Efromovich! Por eso y con muy justa

causa, los trabajadores tercerizados de Avianca organizados en Antsa y Astopsac se han movilizad en solidaridad con la huelga de los pilotos y en exigencia de su derecho a la contratación directa con la empresa.

La forma atroz de explotar a los trabajadores —de la cual no escapan los más calificados como son los pilotos, razón por la cual se ven obligados a presentar pliego y salir a la huelga— es la verdadera fuente de las inmensas ganancias, de la concentración y acumulación de la riqueza en manos de unos cuantos grupos monopolistas, de los cuales el de Efromovich es un pigmeo comparado con los grandes monopolios imperialistas.

Y si en la superexplotación del trabajo asalariado está la fuente de las ganancias de los capitalistas, entonces en la huelga que es la parálisis de la producción de ganancias, está la fuerza de los trabajadores para conquistar sus derechos. Se puede ver claramente en la huelga de los pilotos de Avianca, que a pesar de enfrentar el esquirolaje de otra asociación de pilotos amangualada con los empresarios, a pesar de que en la huelga no participan los 6.000 trabajadores tercerizados... la huelga tiene chillando y temblando a Efromovich y sus compinches explotadores porque les ha mermado sus ganancias al verse obligados a cancelar el 51% de los vuelos. Si solo con una huelga de la mitad de los pilotos, Avianca pierde US2.000.000 diarios... ¿qué tal con una huelga ya no solo de todos los pilotos, sino de todos los trabajadores explotados por Avianca? ¡Pondría a los empresarios de rodillas!

Sin duda la huelga es una poderosa arma para la lucha inmediata de los trabajadores, porque afecta el corazón de los capitalistas que ellos no lo tienen en el pecho sino en el bolsillo. Pero la lucha inmediata, aunque es necesaria e inevitable es apenas una lucha para resistir a la crueldad de la explo-

tación capitalista. La huelga no puede suprimir la condena y las cadenas de la explotación asalariada, solo puede hacerlas “más llevaderas”.

Es un hecho que cada día las condiciones de vida y de trabajo en el sistema capitalista son más insostenibles; las fábricas y empresas se han convertido en verdaderos infiernos de explotación que no solamente exprimen toda la energía vital, física y espiritual del trabajador sino que le arrebatan su vida, lo enferman, lo aniquilan, lo separan de sus familias por las terribles y agotadoras jornadas, lo matan junto con sus seres queridos porque los someten a vivir con un salario miserable que por más que trabajen varias personas en un hogar, cada día el salario alcanza menos, y eso significa menos comida, menos posibilidades de educación, vestido, techo, salud, mientras que en el otro extremo, los empresarios se embolsan la ganancia disque porque son dueños privados de las empresas. Si la riqueza proviene del trabajo, entonces que sean los trabajadores quienes tengan la propiedad de las empresas. Pero claro que los empresarios no van a entregar su propiedad privada por las buenas, es necesario expropiarlos por la fuerza de una revolución.

En ese sentido, las huelgas se convierten en campos de batalla, para reconocer mejor a los enemigos y agruparse más con los amigos, para experimentar la fuerza que da la unidad, organización y lucha de los trabajadores, para entender que la contrariedad entre los empresarios y los trabajadores, o lo que es lo mismo, entre el capital y el trabajo, es una contradicción entre enemigos de clase, cada día más explosiva, más urgente de resolver de raíz y eso no lo pueden hacer los capitalistas porque como es el caso de Avianca, entre más crecen las ganancias de los dueños, más empeoran las condiciones de los trabajadores. La contradicción entre el trabajo y el capital solo la pueden resolver las fuerzas del trabajo, socializando la propiedad del capital entre los trabajadores que lo producen. Tal es el objetivo económico de una revolución contra el poder del capital.



La Vigencia de la Revolución de Octubre y el Camino de la Insurrección Armada



Rusia no volverá a presentarse es subjetivismo y, en últimas, es oponerse a que las masas osen tomar el cielo por asalto, por cuanto desarma al Partido proletario de una correcta comprensión de la guerra. La idea de preparar una “guerra popular prolongada” como camino general para conquistar el poder en los países capitalistas, independiente de los deseos subjetivos, conduce inevitablemente a la aventura guerrillera urbana; camino desastroso ya ensayado por sectores de la pequeña burguesía revolucionaria en Europa y América Latina en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado.

La Vigencia de la Revolución de Octubre

El triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en la Rusia zarista, inauguró la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial; la Era de la derrota mundial del imperialismo. Con la ruptura en Rusia del frente imperialista mundial, comienza a cuartearse el sistema capitalista mundial.

En el fragor de la I Guerra Mundial imperialista y aprovechando la reserva indirecta de las contradicciones entre los enemigos, la clase obrera actuó como partido político independiente, al frente de la insurrección del pueblo armado que destruyó el viejo Estado e instauró el nuevo Estado de la Dictadura del Proletariado, siguiendo la enseñanza de La Comuna de París:

La clase obrera, dirigida por el Partido Bolchevique, aliada a los campesinos pobres y apoyada por los soldados y los marinos, derribó el Poder de la burguesía, instauró el Poder de los Soviets, creó un nuevo tipo de Estado, el Estado Soviético socialista, abolió la propiedad de los terratenientes sobre la tierra, entregó ésta en disfrute a los campesinos, nacionalizó toda la tierra del país, expropió a los capitalistas, puso término a la guerra conquistando la paz, obtuvo la necesaria tregua y creó con ello las condiciones para el desarrollo de la construcción socialista¹.

La Revolución de Octubre creó las condiciones materiales para construir

¹ Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS.

En el Centenario de la Revolución de Octubre, el imperialismo muestra su decadencia y descomposición en medio de los estertores de la peor crisis económica del capitalismo mundial; y mientras el proletariado se prepara nuevamente a conquistar el poder, la burguesía y sus loros de los medios, interesados en perpetuar la esclavitud asalariada, pretenden convencer a los pueblos del mundo que la guerra y la violencia revolucionaria son cosas pasadas de moda; de ahí que mientras los imperialistas bombardean y exterminan países y someten por la fuerza de las armas a los pueblos, para defender sus privilegios, pregonan para los trabajadores la renuncia a los métodos revolucionarios de lucha.

A ese coro nauseabundo se han unido los partidos oportunistas y todos los reformistas, armados y desarmados que, particularmente en Colombia, hoy defienden la paz que se inventaron las clases dominantes para legalizar el despojo de los pobres del campo y desarmar ideológicamente a los obreros y campesinos, cuyas aspiraciones máximas solo pueden conquistarse con la Guerra Popular, con la insurrección armada siguiendo el camino de los proletarios en Rusia hace 100 años.

Ante ese coro reaccionario los legítimos herederos de la Revolución de Octubre enarbolamos las vigentes palabras de Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases

dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.”

Con este motivo reproducimos apartes de la **Propuesta de Formulación de una Línea General Para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional** presentada por la Unión Obrera Comunista (mlm) a discusión de los marxistas leninistas maoístas de todos los países.

Los extractos son una defensa de la violencia revolucionaria de las masas, de la Guerra Popular como camino inevitable del proletariado y las masas populares en su lucha por la liberación, como enseñaron los días que estremecieron y convulsionaron al mundo.

Allí se encuentra una defensa de las grandes enseñanzas de la gesta que inauguró la *Era de la Revolución Proletaria Mundial* en oposición de quienes alegan la existencia de un tal “ciclo de octubre” que ya se “cerró”, lo cual no es más que una abjuración del marxismo y de la experiencia de la Revolución de Octubre.

En los fragmentos se muestra la vigencia de la Insurrección Armada, el *Camino de Octubre* que hoy sigue teniendo validez y es fuente de enseñanza para el proletariado de los países donde predominan las relaciones capitalistas de producción; deslindando con quienes hacen una separación mecanicista y subjetiva entre Guerra Popular e insurrección, demostrando que la Insurrección es una forma particular de la Guerra Popular.

Argumentar que la experiencia insurreccional del proletariado en

la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS—, ligando la lucha del nuevo movimiento revolucionario antiimperialista contra toda opresión nacional, con la lucha de la clase obrera contra el poder del capital; resolviendo mediante el poder de la Dictadura del Proletariado el problema nacional de un Estado multinacional, sobre la base de la igualdad de las naciones antes sometidas por el imperio zarista de los rusos, de su plena libertad de unión o de separación con derecho a existir como Estados independientes.

La Revolución de Octubre difundió el Marxismo Leninismo por los países del mundo; dio un empuje enorme a la organización mundial del proletariado, la Internacional Comunista, avivando y apoyando ideológica y materialmente la construcción de Partidos Comunistas en los diversos países.

La Revolución de Octubre se convirtió, por sus actos, en puente entre las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial, en su avanzada y base de apoyo, en la pionera de la construcción de la nueva sociedad socialista, en la demostración de cómo la derrota de la burguesía y el imperialismo exige y presupone la derrota del oportunismo internacional para el cual sólo es aceptable el marxismo y la revolución, si se les suprime la teoría y la práctica de la Dictadura del Proletariado.

Olvidar o menospreciar la experiencia histórica de la Revolución de Octubre, con el pretexto de ver un antagonismo entre la insurrección proletaria y la guerra popular prolongada, es abandonar el marxismo en cuanto a la teoría militar del proletariado. Renunciar a esa experiencia con el argumento de considerar la Revolución de Octubre parte de una etapa caduca de la Revolución Proletaria Mundial, es abjurar del leninismo —el marxismo de la época del imperialismo— para abrazar la teoría burguesa socialdemócrata de las “ventanas históricas” según la cual, ya el proletariado tuvo su oportunidad histórica de transformar el mundo y fracasó.

<> <> <> <> <> <> <> <> <>

La Confusión Sobre Guerra Popular e Insurrección

Contraoponer y separar con una “muralla china” la Guerra Popular y la Insurrección considerándolas “dos modelos opuestos estratégicos” y disparatando de la insurrección como “insurreccionalismo” —acto único de unos cuantos putchistas, sin preparación ni adiestramiento de las masas populares—, es ignorar la posición del marxismo sobre la insurrección, desconocer la experiencia histórica de la revolución proletaria y demostrar una crasa incompreensión de la violencia revolucionaria de las masas, como característica esencial común de la Revolución Proletaria, la Guerra Popular y la Insurrección.

La insurrección en masa, la guerra revolucionaria, los destacamentos de guerrilleros: estos son los únicos procedimientos con la ayuda de los cuales un pueblo pequeño puede vencer a uno grande; solo así un ejército más débil puede enfrentarse a otro más fuerte y mejor organizado¹.

La Insurrección es una forma de lucha armada de las masas, una forma de guerra de las masas, una forma de Guerra Popular, como lo demuestra la historia de la revolución proletaria. La contraoposición artificial entre la Guerra Popular y la Insurrección tiene su base ideológica

en el idealismo subjetivo que se niega a reconocer la realidad objetiva tal cual es, y en el dogmatismo contrario al criterio materialista marxista de aceptar la verdad de la doctrina estrictamente por su conformidad con el proceso objetivo tal como fue aceptado en 1984:

El peso relativo de las ciudades en relación al campo, tanto política como militarmente, es una cuestión sumamente importante que plantea el creciente desarrollo capitalista de algunos países oprimidos. En algunos de estos países es correcto iniciar la lucha armada con insurrecciones en la ciudad, y no siguiendo el modelo de cercar las ciudades desde el campo. Además, incluso en los países donde la vía de la revolución es la de rodear las ciudades desde el campo, pueden ocurrir situaciones en las que un levantamiento de masas conduce a sublevaciones e insurrecciones en las ciudades y el partido debe estar preparado para aprovechar tales situaciones como parte de su estrategia de conjunto².

Proclamar la “fusión de la guerra popular prolongada y la insurrección armada” —como lo ha hecho el revisionismo pseudo-MLM prachandista— es en lo ideológico, una perversión de la correcta relación entre la Guerra Popular y la Insurrección y, en lo político, un ardid oportunista para renunciar a la Guerra Popular que seguramente, de no haber sido por la traición, hubiera alcanzado el triunfo, desencadenando una gran insurrección en Katmandú. La palabrería de Kiran & Cia., sobre la “insurrección popular”, la “revuelta popular”, la “lucha armada”, no pasó de ser una frase hueca, una amenaza sumisa: “el partido tomará las armas si el poder del Estado no puede garantizar los derechos del pueblo”, léase si la burguesía impide el camino parlamentarista de la transición pacífica³.

El que la Insurrección sea parte y una forma de la Guerra Popular, no niega que además de los principios generales comunes con la Guerra Popular, la experiencia del movimiento obrero y de la revolución proletaria, haya comprendido sus leyes particulares:

La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos se esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. [...] La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo⁴;

Y sus condiciones especiales para asegurar el triunfo:

*Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el **auge revolucionario del pueblo**. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y **en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución**. Esto en tercer lugar⁵.*

² Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista - 1984.

³ “El acuerdo de 12 puntos y el acuerdo general de paz han fracasado. Hay que elaborar un nuevo convenio de acuerdo con la nueva situación”, palabras de Baidya Mohan presidente del “nuevo” PCN(M), tras la celebración del 7º Congreso.

⁴ Revolución y contrarrevolución en Alemania, Engels - 1852.

⁵ El Marxismo y la Insurrección, Lenin - 1917.

¹ La Guerra en Italia, Marx y Engels - 1849.

¡VIVA EL 68 ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN EN CHINA!



y nuevo, o sea, la nueva democracia. Ahora bien, ¿cómo se ha formado esta característica histórica? ¿Existe desde hace un siglo, o ha surgido más tarde?

Basta con estudiar un poco el desarrollo histórico de China y del mundo para comprender que esta característica no existe desde la Guerra del Opio, sino que se ha formado más

tarde, después de la Primera Guerra Mundial imperialista y de la Revolución de Octubre en Rusia. Examinemos ahora el proceso de su formación.

Es evidente que, dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista. La revolución china se encuentra ahora en su primera etapa.

El período preparatorio de la primera etapa comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal. Luego se han sucedido el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Estas numerosas fases abarcan un siglo entero y, en cierto sentido, todas forman parte de esta primera etapa; son luchas realizadas por el pueblo chino, en diferentes ocasiones y grados, contra el imperialismo y las fuerzas feudales, a fin de construir una sociedad democrática independiente y llevar a cabo la primera revolución. Sin embargo, es la Revolución de 1911 la que marca, en un sentido más completo, el comienzo de dicha revolución. La primera revolución es, por su carácter social, democrático-burguesa, y no socialista proletaria. Todavía no está consumada, y exige ingentes esfuerzos, porque sus enemigos siguen siendo muy poderosos. Cuando el Dr. Sun Yat-sen decía: “No se ha consumado

Con motivo del aniversario del triunfo del pueblo chino y como parte de la celebración del Centenario de la Revolución de Octubre en Rusia reproducimos el Capítulo IV del ensayo *Sobre la Nueva Democracia* escrito por el presidente Mao en 1940, donde expone magistralmente los nexos entre la Revolución de Octubre y la Revolución de Nueva Democracia en China.

LA REVOLUCIÓN CHINA, PARTE DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo chino, de tipo particular

aún la revolución; todos mis camaradas deben continuar luchando”, se refería precisamente a esta revolución democrático-burguesa.

Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del globo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.

Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial.

¿Por qué? Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era.

Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias. En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonias contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias o semicolonias en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la contrarrevolución capitalista mundial; se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial...

Continúa en : <http://www.revolucionobrera.com/efemerides/viva-el-68-aniversario-del-triunfo-de-la-revolucion-en-china/>

¡FUERA IMPERIALISTAS DE LA PENÍNSULA DE COREA!

En la Asamblea General de la organización imperialista ONU, el imperialismo yanqui por el hocico de Trump amenazó con destruir a Corea del Norte, cuyo régimen y armamento es hoy uno de los pretextos —como ayer lo fue el régimen de Sadam Hussein en Irak o también hoy lo es el régimen de Bashar Al Asad en Siria— para que las aves de rapiña imperialistas encabezadas por Estados Unidos, fortalezcan su armamento nuclear y desplieguen sus máquinas de guerra, armen coaliciones y colisiones, agredan y usurpen territorios, anunciando que son “portadores de la democracia, la paz y la libertad para los pueblos”, cuando en los hechos aprovechan tales pretextos para apropiarse de las riquezas naturales y fuentes de materias primas como el petróleo, posicionarse en preparación para una guerra mundial, demostrar que lo único que puede ofrecer el imperialismo a los pueblos de mundo es guerra, destrucción, muerte, campos de concentración, esclavitud, desplazamiento, explotación y el oprobio dictatorial de su bota militar en asocio con los cipayos de las clases reaccionarias en los países ocupados.

La reciente XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) como parte de su análisis de la situación actual, señaló:

“La agudización de las contradicciones inter-imperialistas coloca a la sociedad ante el peligro de una nueva guerra mundial. Cuando la lucha por nuevos mercados y el aumento de la explotación del trabajo son por sí mismas insuficientes para enfrentar las crisis económicas, a los capitalistas sólo les queda ir a la guerra para resolverlas. Si bien la crisis económica del capitalismo mundial es la causa más profunda que acelera los preparativos de guerra mundial propios del agravamiento de las contradicciones inter-imperialistas, los pretextos siempre son de orden político: “lucha por la paz”, “por la democracia”, “contra el terrorismo”, “contra la amenaza de Pyongyang”, etc., tras los cuales aumenta vertiginosamente la producción y comercialización de armamento sofisticado “industria que oxigena la inversión del capital financiero frenada en otras ramas de la industria”, la movilización y expansión de tropas y máquinas de guerra de los países imperialistas hacia los disputados territorios y zonas de influencia en Siria, Irak, Irán, Ucrania, Mar de China, Península de Corea”

En efecto, uno de los acontecimientos que mantiene en vilo al mundo entero, es la amenaza mutua de atacarse con arsenal nuclear entre Estados Unidos y Corea del Norte, porque desde el 6 y 9 de agosto de 1945 cuando el imperialismo yanqui demostrando su carácter de enemigo sanguinario de los pueblos de mundo, en represalia por un ataque militar del imperialismo japonés en Pearl Harbor, atacó con bombas atómicas a la población de Hiroshima y Nagasaki, carbonizando en el acto a 146.000 civiles, matando a más 100.000 en los meses posteriores a causa de envenenamiento por radiación y heridas por quemaduras, además de las consecuencias en deformaciones genéticas y cánceres para los sobrevivientes y sus generaciones; desde entonces, confrontaciones tales como las de la década de los 70 entre las dos superpotencias —imperialismo estadounidense y el socialimperialismo ruso—, entre potencias militares regionales —India y Pakistán, Corea del Norte y del Sur— y en otros escenarios de guerras reaccionarias con participación directa de países imperialistas o azuzadas por ellos, han estado marcadas por la amenaza de ataque con armas nucleares.

En ese contexto el régimen de Kim Jong-un en Corea del Norte, incrementó la construcción de su propio arse-

nal nuclear para disuadir la amenaza expansionista del imperialismo yanqui —latente desde el armisticio de 1953 que puso fin a la Guerra de Corea— cuyo despliegue descomunal de tropas y armamentos no solo en aguas internacionales del Pacífico sino en sus semicolonias ha convertido a Corea del Sur en una gran base militar de Estados Unidos, una avanzada militar ya no solo contra Corea del Norte, sino principalmente contra la competencia de Rusia y China, países igualmente imperialistas que han hecho lo propio y so pretexto de respaldar a su aliada Corea del Norte, se repositionan en la Península y en las áreas del Mar de China disputadas también por el imperialismo japonés.



Como lo indica la gráfica publicada por la BBC el 4 de junio de 2016, el peligro del poder destructor de las ojivas nucleares, no está en Corea del Norte como dicen los imperialistas yanquis encabezados por Trump. El principal peligro para los pueblos del mundo, incluido el pueblo de Corea, son los países imperialistas poseedores de un gigantesco arsenal nuclear, base de sus preparativos para una nueva guerra mundial. Los acuerdos entre países imperialistas “contra el armamentismo” y el “desarme nuclear”, no son más que genuina hipocresía. Mientras los imperialistas yanquis se abrogan el papel de guardianes mundiales que prohíben a Corea del Norte hacer ensayos de armas nucleares en defensa propia, ellos y los demás imperialistas sí se otorgan el derecho a realizar tales ensayos donde quieren y cuando quieren, potenciando no solo su peligrosidad para los pueblos del mundo, sino también el poder destructor de fenómenos naturales como los terremotos y tsunamis.

Por la esencia parasitaria del imperialismo, por ser un sistema históricamente agonizante, por subsistir artificialmente a expensas de la explotación de la sociedad mundial y de la destrucción de la naturaleza, por ser un sistema caduco e incompatible con la existencia de la sociedad, el imperialismo es sinónimo de guerra contra los pueblos del mundo, como lo hizo en las dos matanzas mundiales del siglo XX, como lo siguió haciendo en innumerables guerras reaccionarias de ocupación y de agresión a los países oprimidos en todos los continentes, pues los imperialistas cuando no están en guerra se están preparando para la guerra.

Por su parte el movimiento comunista como vanguardia consciente del proletariado, ya en 1963 deslindó campos frente al revisionismo jruschovista, respecto al problema de las guerras y las armas nucleares. En la histórica *Carta de los 25 Puntos*, al declarar que “La prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares constituyen una tarea importante en la lucha por la defensa de la paz mundial”, puntualizó que el chantaje de los imperialistas —para mantener la esclavización de los pueblos y países— con las armas nucleares dado su poder destructivo sin precedentes, obliga a levantarse contra ellas y exigir su prohibición, que los imperialistas no aceptarán por

“amor” a la humanidad, sino por la presión revolucionaria de los pueblos de todos los países, incluidos los gobernados por la Dictadura del Proletariado obligados a tener armas nucleares para defenderse e impedir que los imperialistas desaten la guerra nuclear, pues la paz mundial no se conseguirá con súplicas a los imperialistas, sino eliminando las causas de las guerras; esto es, eliminando al imperialismo, la división de la sociedad en clases y con ella, la explotación del hombre por el hombre. “Sólo después —dice Lenin— de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórico-mundial, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces; de ningún modo antes”.

Teórica y prácticamente el Presidente Mao enseñó que no son las bombas nucleares las que pueden decidir las guerras. Si así fuera, los pueblos y países oprimidos que no poseen armas nucleares estarían derrotados de por vida por los imperialistas y estos serían invencibles. Las guerras las deciden las tropas que necesariamente deben ocupar los territorios y en ese terreno las guerras del pueblo, las guerras populares de los obreros y campesinos ¡esas sí son invencibles! Lo demostraron las masas armadas de la Rusia Soviética derrotando en una guerra popular la intervención militar imperialista entre 1918 y 1920; lo demostraron las masas armadas del pueblo chino cuya guerra popular prolongada volvió añicos al ejército invasor japonés a pesar de su formidable armamento; lo demostraron las masas armadas de la Unión Soviética cuya guerra popular doblegó y humilló al super-poderoso ejército nazi en las batallas de Moscú, de Stalingrado y de Berlín; lo demostraron las masas de Viet-nam, Laos y Camboya cuyas guerras populares hicieron morder el polvo de la derrota al ejército invasor estadounidense a pesar de sus sofisticados y mortíferos bombarderos B-52; lo siguen demostrando las masas de la India cuya guerra popular enfrenta con éxito al supremacista régimen de Modi apoyado en el armamento que le proporcionan los imperialistas.

“La guerra imperialista, “dijo la XI Asamblea de la Unión” es política con derramamiento de sangre, es política que expresa concentradamente la necesidad de sortear la crisis económica del capitalismo mundial, moviendo grandes capitales estancados hacia la industria militar y quemando fuerzas productivas “trabajo vivo y trabajo muerto” para iniciar un nuevo ciclo. Pero a pesar de que las bravuconadas de granujas como Trump o de endiosados como Kim Jong-un, pueden convertirse en una casualidad que sirva a la necesidad imperialista de una guerra mundial, en tal decisión pesa la correlación mundial de las fuerzas de clase que representan a la reacción y a la revolución, y la experiencia de las dos guerras mundiales en el Siglo XX que sirvieron de condición para dar paso a la revolución, tendencia principal de la sociedad en la época del imperialismo.

El peligro de una guerra nuclear mundial es grave y podría ser letal para la sociedad. Exige impedirla a toda costa con la movilización revolucionaria de las fuerzas del trabajo, hastiadas de la opresión y explotación imperialistas, aprovechando que las contradicciones inter-imperialistas significan debilidad del imperialismo, inestabilidad de

sus bloques, mejores condiciones para la revolución del proletariado, y para el movimiento revolucionario antiimperialista de los países, naciones y pueblos oprimidos. Y si de todos modos desatan la guerra mundial, la posición de los comunistas es oponerse a ella, promover el derrocamiento revolucionario en los países imperialistas y transformarla en guerras civiles y populares, pues si bien el Movimiento Comunista Internacional se encuentra disperso, débil y en apariencia impotente para enfrentar una guerra imperialista a diferencia de cómo estaba en la II Guerra Mundial con una Internacional y un país socialista dirigido por el Partido Bolchevique, las mismas condiciones objetivas facilitarán que los entrabes actuales se superen en el transcurso mismo de una guerra imperialista. **¡O la Revolución detiene la guerra o la guerra desata la Revolución!**”.

En nombre del proletariado y del pueblo colombiano, la Unión Obrera Comunista (mlm) rechaza la leve amenaza del imperialismo estadounidense vociferada por el reaccionario Trump contra Corea del Norte y rechaza las avanzadas militares de todos los imperialistas en la Península de Corea; apoya la lucha del pueblo coreano por su existencia como país independiente de cualquier tutelaje y yugo imperialista. Con respecto al régimen de Kim Jong-un en Corea del Norte y sus relaciones con Corea del Sur, que los coreanos resuelvan sus problemas sin injerencia de las garras sanguinarias de ningún país imperialista.

Algunas organizaciones revolucionarias al apoyar la lucha del pueblo coreano contra la agresión y amenazas imperialistas, terminan dando respaldo abierto al régimen gobernante en Corea del Norte por el hecho de oponerse al imperialismo estadounidense, y otras incluso de tendencia maoísta lo hacen de manera vergonzante, por una confusión o equivocación frente al problema del anti-imperialismo. No basta ser anti-imperialista para ser revolucionario, pues existe también el anti-imperialismo burgués, reaccionario, que mientras saca un imperialismo por la puerta del frente permite la entrada de otro u otros por el patio trasero, tal como hizo Fidel Castro en Cuba y hoy lo hace Maduro en Venezuela, Al Asad en Siria y Kim Jong-un en Corea del Norte; no basta levantar las armas contra un agresor imperialista para ser revolucionario, si esas armas no están enfiladas también al derrocamiento del opresor de clase sino a mantener la subyugación del pueblo bajo el látigo de nuevos opresores y explotadores, como lo hicieron los Talibanes en Afganistán y lo ha hecho el reaccionario ISIS en el Medio Oriente. La Unión Obrera Comunista (mlm) considera que el régimen de Kim Jong-un —heredero ya lejano de su propio abuelo el nacionalista Kim Il-sung— es un régimen de carácter dinástico que nada tiene que ver con un Estado de Dictadura del Proletariado como órgano de poder de las masas trabajadoras, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo, donde el pueblo armado —del cual el ejército popular es una parte y sin el monopolio de las armas— ejerce directamente la dictadura de clase, elige y remueve a los funcionarios del Estado sin privilegios con respecto a los obreros asalariados; esto es, un poder absoluto de las masas, no sometido a ningún otro poder, ni de una camarilla, ni mucho menos de un líder endiosado como Kim Jong-un.

¡APOYO AL PUEBLO DE COREA Y DEMÁS PUEBLOS DEL MUNDO EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡QUE TRUMP SE TRAGUE SU AMENAZA DE DESTRUIR A COREA!

¡ENFRENTAR LAS GUERRAS REACCIONARIAS CON LA GUERRA POPULAR!

¡TODOS LOS IMPERIALISTAS SON ENEMIGOS A MUERTE DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO!

Imperialistas y Gobiernos Lacayos: ¡No Metan sus Garras en Venezuela!

El reciente discurso amenazante del cavernario Trump en la asamblea de la ONU imperialista contra el régimen de Maduro y la reunión de ese siniestro personaje con sus lacayos de Colombia, Perú, Panamá y Argentina para ajustar su intervención en Venezuela exigen del proletariado y los pueblos del mundo el más enérgico rechazo.

Ni Trump, el representante de la peor dictadura terrorista y criminal, ni sus marionetas ejecutoras de la dictadura de los explotadores de los países latinoamericanos tienen derecho alguno a intervenir en Venezuela. Todos ellos, a nombre de la democracia, son responsables y cómplices de los peores asesinatos y masacres ocurridos en los últimos tiempos. Las declaraciones hipócritas sobre el sufrimiento del pueblo venezolano y los anuncios de no intervenir militarmente por parte de cipayos como Santos, son para encubrir los rapaces intereses yanquis y su servicio a la dominación de sus monopolios e indican que están preparando una nueva escalada intervencionista en Venezuela.

Igualmente, declaraciones de gente que se dice independiente, demócrata y progresista como las de la precandidata Claudia López llamando a intervenir en Venezuela para garantizar la democracia solo demuestra su compromiso con el imperialismo yanqui y sus lacayos.

La XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) fue enfática en denunciar a los causantes de la situación en Venezuela:

“La crisis política de Venezuela que muestra en primer plano una lucha inter-burguesa, no es ajena a las contradicciones inter-imperialistas, puesto que es el país con las mayores reservas de petróleo en el planeta, y aunque tradicionalmente ha sido de la esfera de dominación semicolonial del imperialismo de EE.UU., durante el régimen chavista también ha sido fuertemente franqueado por los intereses económicos, políticos y militares de los imperialistas de Europa y de Asia, y principalmente de Rusia. Si bien la crisis política de Venezuela aún no ha desembocado en una fratricida guerra civil entre sectores del pueblo manipulados por las facciones burguesas, ni en una intervención militar reaccionaria de los imperialistas, ya deja una estela de muerte, persecución, ruina, hambre y destierro para las masas trabajadoras, donde muchas familias son obligadas al sufrimiento y humi-

llaciones de la migración hacia otros países.”

Ese importante evento señaló que el pueblo venezolano no puede esperar nada bueno de sus centenarios enemigos pues:

“Cualquiera que sea la forma de dominación, semicolonial o abiertamente colonial, las aves de rapiña imperialistas encuentran apoyo en las clases dominantes explotadoras locales, prestas a cumplir su papel de socias y lacayas de los saqueadores, demostrando que son clases enemigas antagónicas del pueblo, aún en los casos donde contra unos imperialistas se alian con otros igualmente imperialistas.”

La Asamblea dejó claro además que la solución a los problemas no está en manos de los criminales imperialistas y sus lacayos, ni de los falsos socialistas que gobiernan en el vecino país, por cuanto, “la crisis económica ha acelerado el fracaso de los regímenes de la llamada “revolución bolivariana” y su “socialismo del siglo XXI”, mostrando que sus remiendos socialistas contra “el modelo neo-liberal” sin suprimir de raíz el régimen de la explotación asalariada, ni son revolucionarios ni tienen nada en común con el Socialismo de la Dictadura del Proletariado; son inservibles para resolver los verdaderos problemas del pueblo y por el contrario lo ilusionan, engañan y dividen, mientras dejan intacto el poder económico y político de los explotadores.”

El proletariado y el pueblo en Venezuela no debe terciar a favor de una u otra facción de su burguesía ni de uno u otro poder imperialista, de los cuales solo puede esperar la prolongación de sus sufrimientos; debe tomar el camino de la lucha revolucionaria, para lo cual la clase obrera necesita organizarse como partido político independiente de las clases explotadoras dominantes; en sus manos descansa la posibilidad de encausar la actual crisis económica, social y política que muestra el fracaso de sus enemigos para desatar las fuerzas revolucionarias del pueblo y poner fin a la explotación y la dominación semicolonial imperialista.

Los comunistas no apoyan el régimen de Maduro pero se oponen sin ambages a cualquier intervención imperialista en Venezuela. El pueblo venezolano, como todos los pueblos del mundo, debe decidir su propio destino. **Imperialistas y Gobiernos Lacayos: ¡No Metan sus Garras en Venezuela!**

¿UNIDAD CON LOS JEFES OPORTUNISTAS? ¡JAMÁS!

El pasado 9 de septiembre en una Conferencia organizada por el Comité de Lucha Popular de Bogotá, luego de la exposición central sobre las enseñanzas del gran Paro del 14 de septiembre de 1977, en una de las intervenciones, alguien quien no ocultó su procedencia y simpatía con el trotskismo, dijo en palabras más palabras menos que “organizar un Paro nacional como el del 77 exige la unidad con todo aquel que se oponga al imperialismo, al Estado y al Gobierno de los capitalistas, y por tanto era necesaria la unidad de los revolucionarios y ultra-revolucionarios con los reformistas y oportunistas”.

Siempre que aparece prácticamente el problema de la organización y lucha del proletariado, de la organización y lucha de las masas del pueblo, salta el problema de la unidad, se revive la vieja y siempre viva discusión sobre la unidad, sobre la distinción entre la concepción marxista y la oportunista acerca de la unidad.

Y el problema práctico que hoy plantea la lucha de clases en Colombia, es el de la preparación y generalización de un gran Paro Nacional Indefinido hacia el cual las masas trabajadoras del campo y la ciudad son literalmente empujadas por las contradicciones con sus enemigos explotadores y opresores, es decir, por la fuerza de la lucha de clases, que obliga a utilizar esa forma de lucha de masas para enfrentar de conjunto a los enemigos del pueblo, a las clases dominantes que viven de la explotación del trabajo y están representadas en el Estado.

Uno de los grandes maestros en el arte de la movilización de las masas, el Presidente Mao Tse-tung insistió hasta el cansancio en **unir lo susceptible de ser unido** como un aspecto de los métodos de dirección para asegurar el triunfo de las luchas del pueblo. Ahí está el quid de la divergencia con el aludido señor simpatizante trotskista, quien presupone que reformistas, oportunistas y revolucionarios “son susceptibles de ser unidos” para fortalecer la preparación del paro.

No se discute la necesidad de unir en una sola lucha y bajo una misma plataforma los diversos y dispersos combates locales y sectoriales de los obreros, campesinos, desplazados, desempleados, sub-empleados, pequeños y medianos propietarios, estudiantes y vecinos de los barrios... Este ha sido el quehacer durante años de los revolucionarios, y particularmente de los Comités de Lucha que han propuesto en concreto como base de unidad, la Plataforma de Lucha del Pueblo Colombiano...

continúa leyendo en:

www.revolucionobrera.com

¡CIEN AÑOS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, EL SOCIALISMO SIGUE VIGENTE!

Varias han sido las actividades realizadas en conmemoración del centenario de la revolución de octubre. Los obreros revolucionarios las vienen haciendo, entre se encuentran conferencias en Medellín y Bogotá con las cuales se ha reivindicado la lucha de los obreros y campesinos en Rusia, se ha defendido la violencia revolucionaria y la dictadura del proletariado, se ha exaltado el socialismo científico y se ha hecho honor a la revolución Rusa que inauguró la Era de la Revolución Proletaria Mundial.



En Medellín, el comité del Centenario realizó con éxito la conferencia **¡Todo el poder a los Soviets! El auge revolucionario: Rusia Octubre 1917**. Con asistencia de obreros y estudiantes, una compañera hizo una brillante exposición sobre los días que estremecieron al mundo, de febrero a octubre de 1917 y que culminaron con la instauración del poder obrero en la vieja Rusia de los zares. La Revolución de Octubre constituyó el acontecimiento más grandioso del siglo XX: por primera vez en la historia los esclavos se levantaron contra los amos y vencieron, iniciando una nueva era.

Allí se destacó que hace 100 años, con la Revolución de Octubre se dio por terminada la época de las revoluciones dirigidas por la burguesía; demostrando que esta clase social había perdido su capacidad de revolucionarizar la sociedad; y que en adelante, este papel es exclusivo del proletariado, única clase capaz de dirigir la rueda de la historia hacia el desarrollo.

Y se terminó llamando hoy a levantar en alto la Revolución de Octubre, rescatando sus valiosas enseñanzas de aplicación universal, y tan vigentes para la necesaria nueva *toma del cielo por asalto*.

La próxima actividad del Comité Conmemoración 100 Años de la Revolución de Octubre en Medellín será el 13 de octubre, con una peña cultural, donde se irán resaltando en los intermedios las enseñanzas y logros de la revolución rusa.

En Bogotá, además de un ciclo de cine, con películas que muestran el proceso de construcción del socialismo en Rusia, se desarrolló la conferencia **100 años de la Revolución de Octubre – Socialismo del siglo XXI una vulgar caricatura**. Conferencia en la cual se explicaron los fundamentos del socialismo científico: la necesidad del Partido de la Clase Obrera como condición indispensable para triunfar; la violencia revolucionaria necesaria para la destrucción del Estado burgués y la conquista del poder; la construcción del socialismo bajo la dictadura del proletariado, echando por la borda la asquerosa burocracia propia del Estado capitalista y el ejercicio

real de poder de las masas, que en palabras de Lenin se tradujo en: “Todo el poder a los Soviets”.

En contraposición a esta doctrina que fue puesta en práctica por los obreros y campesinos en Rusia, el conferencista desenmascaró las miserias del “Socialismo del Siglo XXI” y su fracaso en Latinoamérica, particularmente en Venezuela; una invención reformista que no tiene nada en común con el socialismo pero que ha confundido a los obreros, haciéndoles creer que el socialismo se reduce a unas cuantas reformas sin destruir el viejo y podrido Estado capitalista, y cuyo fracaso ha servido para que el imperialismo siembre desánimo y apatía por la revolución.

Bien claro dejó que el proletariado rechaza cualquier intervención imperialista en Venezuela, pero con la misma firmeza condenó al “Socialismo del Siglo XXI” como una caricatura que bastante daño le ha hecho al movimiento obrero.

En un esfuerzo por no permitir que la revolución de octubre de 1917 quede relegada a un simple hecho de la historia y que jamás volverá a suceder, la conferencia logró hacer un paralelo entre el Socialismo científico y el “Socialismo del Siglo XXI”, haciendo ver la vigencia de la revolución proletaria, la existencia innegable de millones de obreros en cada rincón del mundo y la necesidad urgente de construir en Colombia el partido del proletariado y en el mundo la nueva Internacional Comunista.

Al finalizar, con la combatividad que caracteriza a los obreros revolucionarios, el conferencista recordó que el 24 de septiembre hace 25 años un gran dirigente pronunciaba un combativo discurso, mientras era mostrado en los medios de comunicación como un trofeo. Enjaulado y con traje de rayas el presidente Gonzalo con el puño en alto dio una bofetada al régimen peruano que pretendía humillarlo ante el mundo; por eso, la conferencia finalizó recordando al presidente Gonzalo, exigiendo su liberación y con vivas al centenario de la revolución de Octubre.

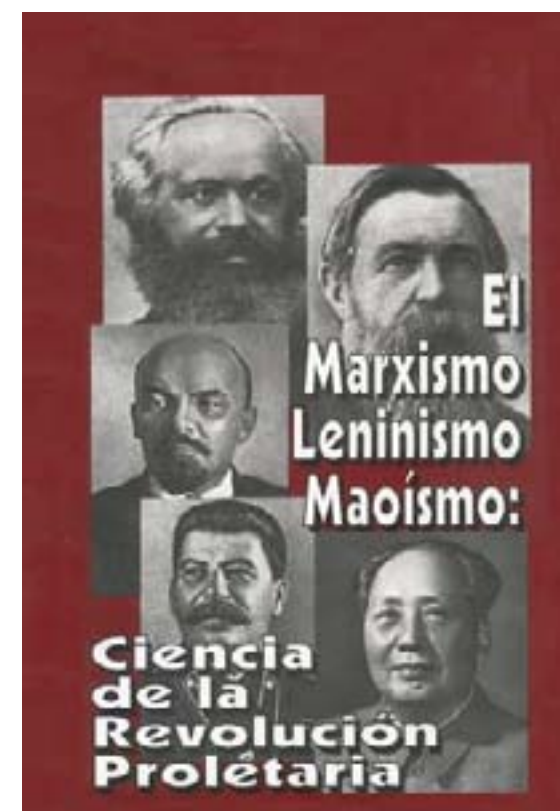
Esta gran conmemoración continúa, están todos invitados a hacer parte de ella y a participar en el ciclo de cine y al Acto Político Cultural sobre los logros de la revolución rusa el próximo 28 de octubre en Bogotá.

¡VIVA EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE QUE INAUGURÓ LA ERA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL!



EL MAOISMO: FRUTO DE LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO

El 9 de septiembre de 1976, el gran maestro del Proletariado mundial, Mao Tse-tung, suspiró por última vez. Hoy, 41 años después las enormes enseñanzas que nos legó para llevar a buen puerto la lucha del proletariado en alianza con el campesinado siguen plenamente vigentes, y son parte inseparable de la ciencia inaugurada por Marx y Engels y continuada y desarrollada por Lenin y Stalin. Publicamos a continuación parte de un valioso documento, donde se hace una sucinta explicación de lo que fue el maoísmo, como parte del enorme arsenal que tiene el proletariado para volver muy pronto a *tomar el cielo por asalto*. El documento completo, se puede encontrar en www.revolucionobrera.com.



La **Era de la Revolución Proletaria Mundial** fue inaugurada por el triunfo de la Revolución de Octubre.

Las ideas comunistas y la lucha política del proletariado se extendieron a lo largo y ancho del planeta, produciendo luego de la segunda guerra mundial imperialista, un cambio en la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo: surgió el **Campo Socialista**.

El impetuoso avance de la lucha revolucionaria antiimperialista en África, Asia y América Latina, confirmó la apreciación leninista sobre el **acercamiento** cada día mayor entre el frente de lucha contra el capital y el frente de lucha contra el imperialismo, como las **dos grandes corrientes históricas** de la nueva era.

El sistema imperialista mundial se agrietaba cada vez más, al sufrir derrotas no sólo en países capitalistas, sino también en los no capitalistas como Albania, Corea y China.

Las inmensas supervivencias del feudalismo en la sociedad china, con su correspondiente superestructura militarista burocrática, determinaron que **la revolución agraria** fuera la base y contenido de la Revolución Democrática Burguesa que necesitaba esa sociedad. En China, el imperialismo se constituyó en el soporte de las supervivencias feudales, apoyando y reforzando toda la maquinaria burocrática feudal. De ahí que la revolución burguesa, fuera a la vez que **una revolución agraria** contra el feudalismo, también **una revolución antiimperialista**, porque sin derrotar al imperialismo, -fuerza y aliento de los terratenientes, era imposible acabar con las supervivencias del feudalismo chino.

La vigencia de la Revolución Proletaria Mundial, la gran actividad revolucionaria del proletariado chino, la existencia de la Dictadura del Proletariado en Rusia, el auge de la revolución agraria campesina y la impotencia política de la burguesía china por su dependencia umbilical del imperialismo, fueron condiciones que permitieron y exigieron al proletariado ser el dirigente de la Revolución Democrática Burguesa como **única clase garante** de que una vez derrotado el feudalismo y el imperialismo, la revolución no tomara el camino capitalista sino continuara directamente hacia el socialismo.

En efecto, esa revolución, **no contra el capitalismo** sino contra el feudalismo y el imperialismo, fue dirigida por el proletariado bajo la guía del comunismo, de su Partido Comunista con su jefe y maestro: Mao Tse-tung.

Sobre la base del **análisis concreto de las condiciones concretas de China**, el Partido Comunista concertó en la revolución de 1924-1925 una alianza con el Kuomintang, representante político de la burguesía Nacional. Esta alianza fue posible en la medida en que los Tres Nuevos Principios del Pueblo: «Nacionalismo», «Democracia» y «Vida del Pueblo» formulados por Sun Yat-Sen en 1924, inspiraban tres grandes políticas: «Alianza con Rusia», «Alianza con el Partido Comunista» y «Ayuda a los campesinos y obreros». De esta forma los «tres principios del pueblo» eran análogos en lo fundamental al programa mínimo del Partido Comunista, esto es, permitían desarrollar en alianza con la burguesía nacional la revolución antiimperialista y antifeudal.

Si bien existía analogía básica, no por ello eran idénticos los tres principios del pueblo al programa mínimo de los comunistas. Este último también incluía: «La implantación definitiva del Poder Popular, la jornada de ocho horas y una revolución agraria cabal».

Así lo explicaba Mao Tse-tung en 1940:

«El comunismo prevé, además de la etapa de la revolución democrática, la etapa de revolución socialista y, por consiguiente no sólo tiene un programa

mínimo sino también un programa máximo, es decir, el programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo... «La concepción comunista del mundo es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, mientras que la de los Tres Principios del Pueblo, es la que explica la historia en términos de la vida del pueblo, que en esencia es dualismo o idealismo...» «Los comunistas hacen concordar teoría y práctica... Entre los partidarios de los Tres Principios del Pueblo, excepto los más leales a la revolución y a la verdad, no existe unidad de la teoría con la práctica sino contradicción entre lo que desean y lo que hacen...».

El análisis concreto de la situación concreta china, permitió al Partido Comunista determinar que la concentración del poder imperialista y lacayo en las ciudades, posibilitaba y hacia necesario desarrollar en el campo la **Guerra Popular**, como forma principal de lucha desde el comienzo, creando **Poder Rojo** que luego cercara y tomara las ciudades. Fue así como después de la traición del Kuomintang en 1927, se crearon las primeras **Bases de Apoyo** en las montañas de Ching Kang, librando una guerra civil contra el Kuomintang de Chiang Kai-Shek hasta

¡SE DESATA LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA!

La ofensiva política e ideológica del proletariado contra la burguesía, desarrollada en el **Gran Salto Adelante** y en el **Movimiento de Educación Socialista**, causó conmoción entre los revisionistas quienes controlaban el aparato cultural y educacional del Estado. En 1961, el historiador revisionista Wu Han publica la obra de teatro «La Destitución de Hai Rui», rechazando mediante la analogía histórica, la destitución del ministro de defensa, el revisionista Pen Te-Huai. Los Marxistas Leninistas entendieron que los revisionistas utilizaban su poder en la esfera de la cultura para ganar la opinión pública a la restauración del capitalismo; de ahí que aceptaron el **terreno artístico y cultural** como el campo de la primera ofensiva de la Revolución Cultural contra el revisionismo.

La **GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA** fue un movimiento inspirado por Mao Tse-tung y su preparación inicial tuvo lugar en una reunión de trabajo del CC del PCH -Septiembre Octubre de 1965-; le correspondió a Yao Wen-Yuan, periodista de Shangai escribir y publicar la crítica a la obra teatral de Wu Han el 10 de Noviembre de 1965, fecha en que se oficializó el comienzo de la «Gran Revolución Cultural Proletaria» (GRCP) en China.

El contenido esencial de la crítica literaria al revisionismo consistía en refutar la «renuncia al movimiento de masas para construir el socialismo», «el abandono de la primacía del factor político sobre la producción» y «el papel decisivo de los especialistas y tecnócratas en la construcción del socialismo»; éstas teorías revisionistas eran promulgadas entre las masas por Diarios y Revistas de amplia circulación.

Se había así mismo conformado el «Grupo Encargado de la Revolución Cultural» (GERC) que en Febrero del 66 ya estaba liderado por el revisionis-

ta Pen-Chen (alcalde de Pekín), y rendía un informe guía para la revolución en el cual llamaba «a hacer de la crítica literaria un asunto meramente académico», oponiéndose a que esa crítica se deslizara al terreno político, negando el carácter político de la lucha de clases y desviando la GRCP hacia la derecha.

Este informe revisionista es anulado y criticado con severidad por la «Circular del 16 de Mayo», aprobada en reunión del CC, en la cual también se procedió a remover al GERC, reemplazándolo por uno nuevo. En uno de sus aportes, concluye la «Circular del 16 de Mayo»: «Dicho informe es un reflejo de la ideología burguesa en el partido, es totalmente revisionista. La lucha contra esta línea revisionista no es, bajo ningún aspecto, cosa de minucias, sino un asunto de primordial importancia que atañe al destino, al porvenir y a la fisonomía futura de nuestro partido y nuestro país, y que concierne también a la Revolución Mundial (...) Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del poder y convertirán la Dictadura del Proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad».

«POR REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA, SE ENTIENDE UNA REVOLUCIÓN ANTIIMPERIALISTA Y ANTI-FEUDAL DE LAS GRANDES MASAS POPULARES BAJO LA DIRECCIÓN DEL PROLETARIADO. SÓLO A TRAVÉS DE UNA REVOLUCIÓN SEMEJANTE PUEDE LA SOCIEDAD CHINA AVANZAR HASTA EL SOCIALISMO Y NO HAY OTRO CAMINO».

MAO TSE-TUNG

ta Pen-Chen (alcalde de Pekín), y rendía un informe guía para la revolución en el cual llamaba «a hacer de la crítica literaria un asunto meramente académico», oponiéndose a que esa crítica se deslizara al terreno político, negando el carácter político de la lucha de clases y desviando la GRCP hacia la derecha.

Este informe revisionista es anulado y criticado con severidad por la «Circular del 16 de Mayo», aprobada en reunión del CC, en la cual también se procedió a remover al GERC, reemplazándolo por uno nuevo. En uno de sus aportes, concluye la «Circular del 16 de Mayo»: «Dicho informe es un reflejo de la ideología burguesa en el partido, es totalmente revisionista. La lucha contra esta línea revisionista no es, bajo ningún aspecto, cosa de minucias, sino un asunto de primordial importancia que atañe al destino, al porvenir y a la fisonomía futura de nuestro partido y nuestro país, y que concierne también a la Revolución Mundial (...) Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del poder y convertirán la Dictadura del Proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad».

Aunque la «Circular del 16 de Mayo» era en sí un documento interno del partido, en la práctica se constituyó en el clarín que ordenaba ampliar aún más la GRCP, llamaba a la **amplia movilización** de las masas populares, a su **participación consciente** en la Revolución Cultural, señalando su verdadero blanco: **la Nueva Burguesía** liderada por los revisionistas en el seno del partido, esto es, los **seguidores del camino capitalista**.

Pero en realidad, el documento clave, la orientación general de toda la Revolución Cultural hasta 1976, lo constituyó la «**Decisión de 16 Puntos**» tomada en

la IX Sesión Plenaria del CC (Ago/1966), que dada su importancia para comprender el contenido de la GRCP, se inserta al final como *Anexo II*.

Este documento se cristalizó en enconada lucha entre la línea marxista leninista encabezada por Mao Tse-tung y la línea revisionista encabezada por Liu Shao-chi y Teng Siao-ping.

En la «*Decisión de los 16 Puntos*» se precisa que el blanco de la crítica en la Revolución Cultural son los **DIRIGENTES seguidores del camino capitalista**, desenmascarando así una vez más, la táctica del revisionismo de desviar el filo de la revolución hacia otros objetivos. En efecto, entre Junio y Julio de 1966 Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, habían promovido los «*grupos de trabajo*» con los cuales impulsaron la línea de colocar en el centro de la crítica masiva, **no** a los **dirigentes**, **no** a los cuadros responsables, **sino** a los cuadros intermedios y a organizaciones enteras, lo cual desató una gran resistencia entre las masas, dando origen a la formación de «**Los Guardias Rojos**», organizaciones compuestas en su mayoría por jóvenes estudiantes que salieron en defensa de la línea marxista leninista del partido.

La «*Decisión de los 16 Puntos*» reafirma el principio de que son las masas quienes hacen la historia y son

LAS CONTRADICCIONES DE CLASE EN EL SOCIALISMO

Los Marxistas Leninistas Maoístas apoyándose en el materialismo dialéctico e histórico y aprendiendo de la experiencia de la URSS, llegaron a esta científica conclusión: «*las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica*»⁵

Así mismo, entendieron que en el socialismo esas contradicciones fundamentales toman la forma de **CONTRADICCIONES DE CLASE**, cuya expresión concentrada es la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Consecuentes con la crítica que habían hecho a las tendencias del Partido Bolchevique al materialismo mecanicista, los comunistas chinos comprendieron que después de haber resuelto en lo fundamental la transformación socialista de las antiguas relaciones de propiedad, era la superestructura el **aspecto principal** de la contradicción, reaccionando y determinando la base económica. De ahí que la lucha de clases **en tales condiciones** se concentra ante todo en el dominio superestructural de la sociedad; en última instancia, en la lucha entre la línea ideológica-política proletaria y la burguesa.

Esa lucha entre líneas, es un reflejo concentrado de la lucha entre el materialismo dialéctico y el idealismo metafísico, la lucha entre el Marxismo y el revisionismo, la lucha entre el capitalismo y el socialismo.

Es así que en la GRCP, los marxistas leninistas maoístas definieron como principal, la contradicción «*entre el proletariado y la burguesía*», y al revisionismo como el «*peligro principal*». En tanto, los revisionistas portadores de la línea burguesa, par-

ellas quienes deben liberarse a sí mismas; estimula y promueve su más amplia movilización y crítica contra los dirigentes seguidores del camino capitalista.

LA LUCHA ENTRE LAS DOS LINEAS

La Revolución Cultural, fue una **revolución política** que buscaba consolidar la Dictadura del Proletariado, extirpar el revisionismo, prevenir que la sociedad se desarrollara por el camino capitalista y avanzar en la preparación de las condiciones para el triunfo del socialismo y el comunismo.

Como revolución política fue el enfrentamiento de dos clases: la burguesía y el proletariado, portadoras cada cual de una definida línea ideológica y política para defender sus intereses de clase. La lucha entre las dos líneas en la Revolución Cultural, fue la continuación de la lucha entre líneas librada desde 17 años atrás, como reflejo de la lucha de clases en el socialismo; y aunque se extendió a múltiples aspectos de la vida social, libró sus confrontaciones más agudas en torno a la comprensión y tratamiento de las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista, y en si se desarrolla o no la Dictadura del Proletariado.

tían de considerar principal la contradicción «*entre las relaciones socialistas avanzadas y las atrasadas fuerzas productivas*».

En ese orden, la **tarea central** para los marxistas leninistas maoístas era «*empeñarse en la revolución y promover la producción*», o expresada de otra forma: «*La política es la clave, la revolución debe guiar la producción*»; para los revisionistas la tarea central era «*desarrollar las fuerzas productivas*» como lo expresara al comienzo Liu Shao-chi, apoyado por Teng Siao-ping a quien no importaba si el desarrollo de la producción servía al socialismo o al capitalismo, respecto a lo cual hizo su triste famosa declaración:

«*No importa que el gato sea blanco o negro, lo importante es que atrape ratones*», o «*La tarea principal es la producción... no es necesario continuar la lucha de clases porque... el revisionismo ha sido derrotado completamente*», según el informe de Lin Piao al IX Congreso en 1969.

Los marxistas leninistas maoístas al enfilear la revolución hacia la superestructura golpeando todo lo burgués, no lo hicieron como «cazafantasmas», sino en base a un detenido análisis de la nueva sociedad, en la cual encontraron que la propiedad socialista comprendía además de la propiedad estatal, la propiedad colectiva de los campesinos; que subsistía la producción y circulación de mercancías y con ellas la ley del valor, aunque no fuera la determinante de la economía; que persistían las diferencias entre obreros y campesinos, entre ciudad y campo, entre trabajo manual e intelectual; que subsistía el derecho burgués -restringido- en la distribución de los bienes

individuales; que persistían la desigualdad entre los cuadros funcionarios y las masas, entre los técnicos y los obreros.

En fin, que **en el socialismo el capitalismo exhalta su fetidez pues esas desigualdades generan una tendencia espontánea a desarrollar el capitalismo**, porque en todas las capas privilegiadas está la base social de la **NUEVA BURGUESÍA**, cuyo cuartel general fue encontrado por los maoístas en el seno del partido: **los dirigentes revisionistas seguidores del camino capitalista!**

En consecuencia, la Revolución Cultural atacó esas desigualdades, fustigó los privilegios de clase, creó condiciones para remodelar la concepción del mundo de los intelectuales, combatió los métodos burgueses en la educación y en la producción, impulsó la participación de las masas obreras en la administración y combatió sin tregua el revisionismo en el partido.

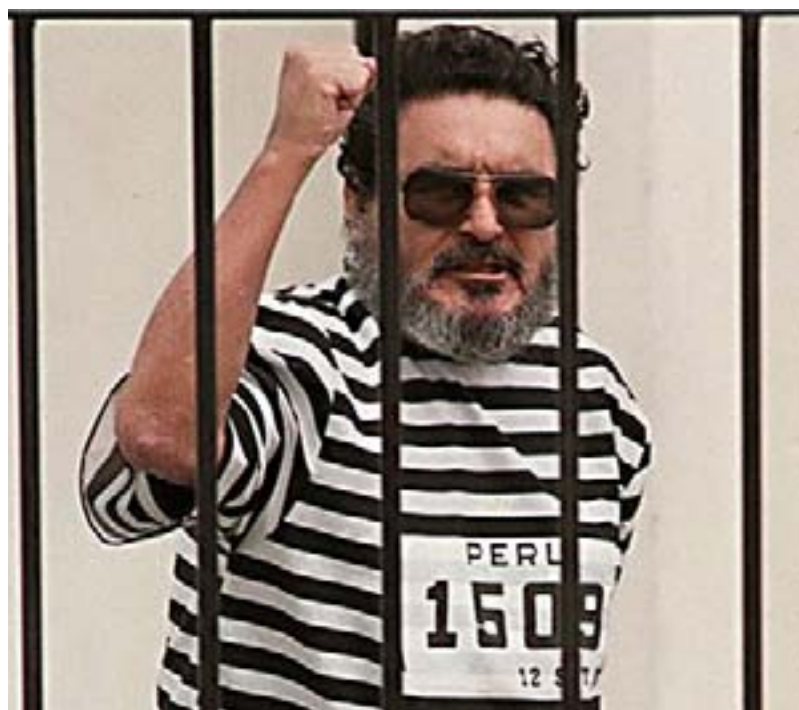
Por su parte la línea revisionista fue opositora a estos desarrollos de la Revolución Cultural, pues ellos partían de considerar que *«con la propiedad socialista habían sido suprimidas las clases y por tanto su lucha»*; defendían los privilegios de los cuadros, los funcionarios, los técnicos y los militares; salvaguardaban a los nuevos burgueses de los ataques proletarios recurriendo a su conocida táctica: vitorear, apoyar y participar en la Revolución Cultural **con el fin de desviar sus objetivos!**

«SE ESTÁ HACIENDO LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, SIN EMBARGO, NO SE COMPRENDE DÓNDE ESTÁ LA BURGUESÍA. ESTÁ JUSTAMENTE DENTRO DEL PARTIDO COMUNISTA; SE TRATA DE LOS DIRIGENTES SEGUIDORES DEL CAMINO CAPITALISTA EN EL PARTIDO. LOS SEGUIDORES DEL CAMINO CAPITALISTA SIGUEN TODAVÍA SU CAMINO».

MAO TSE-TUNG

EN EL 25 ANIVERSARIO DEL HISTÓRICO DISCURSO DEL CAMARADA GONZALO

El 24 de septiembre de 1992, doce días después de la captura del camarada Gonzalo, el gobierno de Fujimori pretendió humillar al jefe del Partido Comunista del Perú presentándolo enjaulado y en traje de rayas. El camarada Gonzalo dio una nueva bofetada al régimen peruano, pronunciando este histórico discurso que reproducimos con motivo del 25 aniversario.



¡Camaradas del Partido Comunista del Perú, Combatientes del Ejército Guerrillero Popular, Pueblo peruano!

Vivimos momentos históricos, cada uno sabe que es así, no nos engañemos. Debemos en estos momentos poner en tensión todas las fuerzas para enfrentar las dificultades y seguir cumpliendo con nuestras tareas. Y ¡conquistar las metas!, ¡los éxitos!, ¡la victoria! Eso hay que hacer.

Nosotros estamos aquí como hijos del pueblo y estamos combatiendo en estas trincheras, que son también trincheras de combate y lo hacemos porque ¡somos comunistas!, Porque nosotros defendemos aquí los intereses del pueblo, los principios del Partido, la Guerra Popular, ¡Eso es lo que hacemos, lo estamos haciendo y seguiremos haciendo!

Nosotros estamos aquí en estas circunstancias; unos piensan que es una gran derrota, ¡sueñan!, les decimos sigan soñando. Es simplemente un recodo, nada más, ¡un recodo en el camino! El camino es largo y con ese llegaremos y triunfaremos. ¡Ustedes lo verán! ¡Ustedes lo verán!

Nosotros debemos proseguir las tareas establecidas por el III Pleno del Comité Central. ¡Un glorioso pleno!, sépase ya están en marcha estos acuerdos y eso va a proseguir; seguiremos aplicando el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder, seguiremos desarrollando el VI Plan Militar para Construir la Conquista del Poder, eso va a proseguir. ¡Eso es tarea!, ¡Eso haremos, por lo que somos y por la obligación que tenemos con el proletariado y el pueblo!

Nosotros decimos claramente el camino democrático hoy día ha entrado a desenvolverse como un camino de liberación, como un camino popular de liberación; esa es la circunstancia en la que nos estamos desenvolviendo; debemos pensar con mucho sentido histórico, dejémonos de seguir cerrando los ojos. Veamos la realidad, veamos la historia del Perú. Veamos los tres siglos del Perú últimos. Eso debemos pensar, vean el siglo XVIII, vean el siglo XIX, vean el siglo XX, y entiéndanlos. Quienes no entiendan van a estar ciegos y el ciego no sirve al país, no sirve al Perú.

Pensamos que el siglo XVIII, fue una lección bien clara. Piénsese en esto, había un dominador, era España y esa dominación que chupaba la sangre, ¿a dónde nos llevó? a una crisis profundísima, como consecuencia de eso, el Perú fue dividido. De ahí viene el comienzo de la actual Bolivia. No es cuestión nuestra sino hechos.

Pues bien, el siglo pasado, dominación inglesa, ¿a dónde llevó en su contienda con Francia? a otra gran crisis: setenta del siglo pasado; consecuencia: guerra con Chile no lo olvidemos; ¿y qué pasó? perdimos territorio. Nuestra patria sufre un sisma, pese a la sangre vertida por héroes y el pueblo, hay que sacar lección!

Siglo XX ¿cómo estamos? En este siglo XX hay un imperialismo que nos domina, principalmente el norteamericano, esto es real, todos lo saben. ¿Y a dónde nos ha traído? ya sin recordar aquellos años veinte, aquí y ahora, en la peor crisis de toda la historia del pueblo peruano. Sacando lección de siglos anteriores, ¿qué cosa se puede pensar? Otra vez la nación está en riesgo, otra vez la república está en riesgo, otra vez el territorio está en riesgo, puede ser perdido fácilmente, y por intereses. Esa es la situación, a eso nos han traído, pero tenemos un hecho, una revolución peruana, una guerra popular, y sigue y seguirán avanzando. ¿A dónde hemos llegado con eso? a un Equilibrio Estratégico. Y eso hay que entenderlo bien. Es Equilibrio Estratégico que se concreta en una situación esencial; ¿doce años han servido para qué? para mostrar palmarmente ante el mundo y principalmente ante el pueblo peruano que el Estado peruano, es un tigre de papel, que está podrido hasta el tuétano ¡eso se ha demostrado!

Así, las cosas, pensemos en el peligro, de que la nación, el país puede ser dividido, que la nación está en riesgo, quieren despedazarla, quieren dividirla, ¿quién quiere hacer eso? como siempre el imperialismo, los que explotan, los que mandan. ¿Y

qué debemos hacer nosotros?, ¿qué corresponde ahora? Pues bien, corresponde que potenciemos el Movimiento Popular de Liberación, y eso lo desarrollaremos manejado en guerra popular porque el pueblo, siempre el pueblo ha sido quién ha defendido la patria, quién ha defendido la nación.

Corresponde formar el Frente Popular de Liberación, corresponde formar y desarrollar a partir del Ejército Guerrillero Popular, un Ejército Popular de Liberación ¡eso es lo que corresponde! ¡y eso haremos nosotros! ¡Y eso lo estamos haciendo y eso lo vamos a hacer! Uds. serán testigos señores.

Finalmente ahora escuchemos esto, como vemos en el mundo, el maoísmo marcha inconteniblemente a comandar la nueva ola de la revolución proletaria mundial ¡entiéndase bien y compréndase! los que tienen oídos, úsenlos, los que tienen entendimiento y todos los tenemos manéjenlos ¡basta de necedades basta de oscuridades!, ¡entendamos eso!, ¿qué se desenvuelve en el mundo?, ¿qué necesitamos? necesitamos que el maoísmo sea encarnado y lo está haciendo y que pase generando Partidos Comunistas, a manejar, a dirigir, esa nueva gran ola de la revolución proletaria mundial que se nos viene.

Todo lo que nos dijeron, la cháchara vacía y necia de la famosa “nueva etapa de paz” ¿en qué ha quedado?, ¿qué de Yugoslavia?, ¿qué de otros lugares?. Todo se politizó; eso es mentira. Hoy día la realidad es una: los mismos contentientes de la I y II Guerra Mundiales, están generando, están preparando la III nueva guerra mundial. Eso debemos saber y nosotros como hijos de un país oprimido somos parte del botín ¡No lo podemos consentir! ¡Basta ya de explotación imperialista! ¡Debemos acabar con ellos! Somos del tercer mundo y el tercer mundo es base de la revolución proletaria mundial, con una condición, que los Partidos Comunistas enarbolan y dirijan. ¡Es lo que hay que hacer!

Nosotros pensamos lo siguiente; el próximo año se cumplen 100 años del nacimiento del Presidente Mao, ¡Hay que celebrar los 100 años! y los estamos organizando con los Partidos Comunistas. Queremos una manera nueva, una celebración que sea la comprensión consciente de la importancia del Presidente Mao en la revolución mundial, y comenzaremos este año la celebración y la remataremos el próximo; será un grandioso proceso de celebración, quiero aquí aprovechar, para saludar al proletariado internacional, a las naciones oprimidas de la tierra, al Movimiento Revolucionario Internacionalista.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!

¡LA GUERRA POPULAR VENCERA INEVITABLEMENTE!

¡SALUDAMOS DESDE AQUI AL FUTURO NACIMIENTO DE LA REPUBLICA POPULAR DEL PERU!

Decimos:

¡GLORIA AL MARXISMO - LENINISMO - MAOISMO!

Y decimos finalmente:

¡HONOR Y GLORIA AL PUEBLO PERUANO!

Situación Actual Táctica Revolucionaria y Tareas de los Comunistas

I. Situación Internacional

1. LA CRISIS ECONÓMICA DEL CAPITALISMO MUNDIAL REMARCA LA NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

La crisis económica es una ley objetiva inevitable del capitalismo

Su causa no está en la política económica de los gobernantes, ni en el consumo insuficiente de las masas del pueblo, sino en la anarquía de la producción capitalista gobernada por la ganancia y en el conflicto antagónico mundial entre una producción cada vez más social en y una apropiación cada vez más privada concentrada en unos cuantos grandes grupos monopolistas que usufructúan los medios de producción, las materias primas, los territorios y la fuerza de trabajo de la sociedad. La crisis económica saca y revela ante toda la sociedad, la profunda contradicción económica del modo de producción capitalista, entre las fuerzas productivas creadas por el trabajo social rebeladas contra las relaciones sociales de producción capitalista basadas en la esclavitud asalariada, que constriñen su desarrollo.

Crisis en la base material del sistema capitalista mundial

No es una crisis económica por escasez sino por superproducción de bienes materiales, que ha calado en lo profundo de la economía de todos los países imperialistas y de todos los países oprimidos independientemente de su grado de desarrollo capitalista, porque sus economías son simples eslabones de la economía mundial. La presente, es la crisis económica más catastrófica en la historia del capitalismo, más grave, extensa y profunda que la “Gran Depresión de 1929”, porque la internacionalización del capital financiero ha cohesionado la economía mundial en un solo proceso donde el imperialismo se ha convertido en un sistema mundial de opresión y explotación, que los teóricos burgueses y pequeño-burgueses ocultan bajo el barniz de la “globalización”.

Es una crisis de casi una década y sin pronóstico de recuperación rápida, donde el ciclo de recuperación será cada vez más corto en la tendencia hacia una crisis general y permanente, por ser éstos los tiempos de un avanzado estado de descomposición del sistema mundial capitalista agonizante, donde aumenta la concentración, acumulación y rentabilidad del capital monopolista, principalmente el financiero, lo cual junto con las impotentes medidas anti-crisis que toma la burguesía imperialista a favor de los monopolios y de los países imperialistas, exacerban más la causa económica profunda de la crisis: el antagonismo entre la producción social mundial y la apropiación privada,

contradicción fundamental del sistema capitalista. En tales condiciones, los expropiadores imperialistas se preparan para una guerra nuclear mundial que les resuelva la crisis, así tengan que destruir el planeta; a los trabajadores expropiados no les queda más camino que la Revolución Proletaria Mundial para impedir la guerra y sepultar al capitalismo imperialista con todas sus crisis y lacras, salvar la humanidad y la vida misma en el planeta.

Importantísimas revelaciones de la crisis económica del capitalismo mundial

Ha dejado visible el encadenamiento de la economía de los países oprimidos sean semi-feudales o capitalistas, como parte de la economía mundial capitalista, dejando en evidencia el peso del desarrollo capitalista en los países oprimidos, cuestión que desde 1980 es motivo de divergencia entre los marxistas leninistas maoístas.

Ha agudizado colosalmente las contradicciones mundiales del imperialismo, resaltando el carácter principal a nivel mundial en este período, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, cuestión también motivo de divergencia entre los marxistas leninistas maoístas.

Ha sacado a la luz el peso cuantitativo internacional y la gran importancia cualitativa del ejército mundial de los proletarios, de los sin nada que perder en una revolución, de los sepultureros del imperialismo, como mentís a los teóricos burgueses y pequeño-burgueses interesados en negar la existencia, importancia y crecimiento mundial del proletariado, cuyo reconocimiento es políticamente demasiado peligroso para el poder de la burguesía.

La crisis económica del capitalismo mundial, por los costos y pérdidas que la burguesía imperialista transfiere a las masas trabajadoras, agravó la crisis social mundial creada por el imperialismo que ha concentrado la riqueza mundial en unos cuantos grupos monopolistas y ha distribuido la pobreza mundial en el conjunto de la sociedad. Crisis social mundial que muestra descarnadamente la descomposición del régimen económico social capitalista.

La crisis económica del capitalismo mundial, indica por los hechos que ya no se trata de resolver la situación de uno u otro país, de atender una u otra calamidad de las masas trabajadoras, sino de resolver el problema de la incompatibilidad del sistema capitalista de la explotación asalariada con la vida y progreso de la sociedad mundial, con el trabajo social mundial, con las fuerzas productivas mundiales, lo cual implica extirpar la causa de fondo: la propiedad privada sobre los medios de producción, con la fuerza de la Revolución Proletaria Mundial.

La crisis económica del capitalismo mundial también ha desgarrado el ropaje “socialista” de la economía China, mostrando que su modo de producción capitalista restaurado con los grandes medios de producción socialistas expropiados y movido por la super-explotación asalariada del proletariado, no podía ser inmune a la crisis económica.

De igual forma en Suramérica, la crisis económica ha acelerado el fracaso de los regímenes de la llamada “revolución bolivariana” y su “socialismo del siglo XXI”, mostrando que sus remiendos socialisteros contra “el modelo neo-liberal” sin suprimir de raíz el régimen de la explotación asalariada, ni son revolucionarios ni tienen nada en común con el Socialismo de la Dictadura del Proletariado; son inservibles para resolver los verdaderos problemas del pueblo y por el contrario lo ilusionan, engañan y dividen, mientras dejan intacto el poder económico y político de los explotadores.

La crisis económica mundial es la base profunda de los nuevos fenómenos políticos en actualidad: guerras reaccionarias como parte de los febriles preparativos de guerra mundial, recrudescimiento de tendencias fascistas y nacionalistas reaccionarias, crisis políticas en países imperialistas y en países oprimidos, ascenso de las rebeliones y luchas revolucionarias de los proletarios y pueblos del mundo.

Posición de las clases frente a la crisis económica del capitalismo mundial

La burguesía imperialista impotente ante esta ley objetiva de la economía capitalista, apela a su poder político como clase dominante para trazar medidas de política económica anti-crisis que transfieran los costos a las masas trabajadoras en los países imperialistas y a los países oprimidos donde el yugo también lo sostienen principalmente los trabajadores de la ciudad y del campo. Tales medidas aumentan la explotación del trabajo, cercenan prestaciones laborales, suben impuestos a la población y recortan el gasto social de los Estados, a la vez que dispensan rescates, subsidios y exenciones tributarias a las empresas monopolistas.

Los planes anti-crisis del Brexit en el Reino Unido o de Trump en EU basados en medidas económicas proteccionistas, son inocuos frente a la ley objetiva de la crisis y sus consecuencias. No son más que un matiz de la política mundial imperialista que con la artillería pesada del capital financiero estruja a los trabajadores, estrangula a los países oprimidos y destruye la naturaleza, todo lo cual agudiza las contradicciones sociales, agranda las desigualdades del capitalismo y sobre todo, agudiza más la contradicción fundamental del sistema que es la causa más profunda de la crisis económica del capitalismo mundial.

Los partidos reformistas de la pequeña burguesía no ven en la crisis el reflejo de la caducidad del sistema capitalista, sino solamente “modelos abusivos de capitalismo” como “la globalización y el neoliberalismo”, contra los cuales enfilan sus denuncias bajo las banderas de “salvar la producción nacional”, “humanizar la explotación asalariada”, “democratizar el capital”, “reducir la brecha entre ricos y pobres”... pero sin tocar para nada el fondo del problema: la necesidad histórica de cambiar todo el sistema, derrocando el poder político de los capitalistas y aboliendo su poder económico.

Los partidos revolucionarios del proletariado y de la pequeña burguesía reconocen la crisis económica como expresión material de la caducidad y decadencia del sistema capitalista mundial, cuya descomposición contamina y estorba el progreso de la sociedad. La crisis económica desnuda la mentira burguesa de “la igualdad, progreso y bienestar general de la sociedad” en el capitalismo, revela brutalmente sus espantosas lacras, a la vez que proporciona las fuerzas sociales para la solución necesaria, la Revolución Proletaria Mundial que barra ya no solo con las consecuencias de la crisis, sino con el sistema mismo que las produce.

2. LAS CONTRADICCIONES MUNDIALES DEL IMPERIALISMO SURTEN LAS FUERZAS SOCIALES PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

La contradicción principal mundial entre el proletariado y la burguesía es más extensa y profunda. La crisis económica del capitalismo mundial ha resaltado el carácter principal de esta contradicción en el ámbito económico, político y social, en coherencia con la agudización de la contradicción fundamental del capitalismo —entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada— de la cual la contradicción entre el proletariado y la burguesía, al ser su expresión directa en el terreno social, es la más revolucionaria y la que más revolucionariamente influencia a las demás contradicciones mundiales del imperialismo; en coherencia con el carácter capitalista de la economía mundial —de la cual son simples eslabones las economías de cada país incluidos los semif feudales— bajo el mando de la dictadura burguesa en beneficio exclusivo del sistema imperialista mundial de opresión y explotación; en coherencia con la tendencia a la proletarización general de la sociedad mundial, dada la generalización de los “recortes” sociales, de la “subcontratación” e intensificación infernal del trabajo, todo lo cual ha aumentado la explotación del proletariado de los países imperialistas y la superexplotación del proletariado de los países oprimidos; en coherencia con la ley general de aumento de la población obrera flotante, del ejército industrial de reserva, ahora engrosado vertiginosamente en todos los países por los migrantes desplazados y refugiados.

De ahí, que ante la colosal acumulación y concentración en manos de unos cuantos parásitos monopolistas de la riqueza producida por la sociedad y la naturaleza, mientras en la población mundial trabajadora se acumula la pobreza en medio de la abundancia de bienes materiales que produce, adquiere un carácter mundial la rebelión espontánea de la sociedad contra el capitalismo imperialista opresor y explotador y su yugo más pesado, el capital financiero. Rebelión mundial manifiesta en huelgas económicas y políticas, paros generales, multitudinarias movilizaciones, levantamientos, tanto en los países oprimidos como en los países imperialistas con una muy destacada presencia del movimiento obrero.

La contradicción principal mundial entre el proletariado y la burguesía presenta una exacerbación profunda y universal en lo económico, político y social, y así todavía las luchas de las masas asalariadas no hayan adquirido el carácter de luchas armadas, crece el odio de clase en esta contradicción antagónica solucionable solamente

con el método de la violencia revolucionaria de las masas, la Guerra Popular de la Revolución Proletaria.

La cuestión de la contradicción principal mundial es hoy un problema de divergencia entre los marxistas leninistas maoístas, donde influyen directamente, el método idealista de no reconocer la realidad tal cual es objetivamente sino acomodarla a una categoría doctrinaria subjetiva predefinida, la concepción política de dar más importancia a la lucha poli-clasista y su organización en un Frente de clases que a la lucha del proletariado mundial y su organización en una nueva Internacional Comunista, y las secuelas de teorías oportunistas como la del prachandismo de fusionar la lucha de clase en la lucha nacional, la del avakianismo de luchar contra la que llaman “reificación” del proletariado, y la linpioista de rodear las metrópolis imperialistas desde la periferia de los países oprimidos. También influyen indirectamente las teorías burguesas y pequeño burguesas, de los “nuevos sujetos sociales” y el “precariado”, que pretenden desplazar el papel e importancia históricos del proletariado, llegando hasta la negación de su existencia misma como clase.

La contradicción mundial entre los países imperialistas y los países oprimidos asimismo se ha agudizado extraordinariamente en la presente crisis económica, siendo más pesado e insoportable el parasitismo característico de todos los imperialistas, que además de vivir a cuenta de la superexplotación del proletariado mundial, arruinan a los países oprimidos con las imposiciones del capital financiero, los explotan, saquean y subyugan, usando la forma velada de la dominación semicolonial, y también la agresión abierta colonialista de las guerras imperialistas que tras las rancias tapaderas de “lucha contra el terrorismo” y “en defensa de la democracia”, arrasan países, anexionan territorios, disputan zonas estratégicas, se adueñan y saquean los recursos naturales, masacrando, despojando y desplazando a las masas del pueblo; tal es la cruel y dolorosa situación actual en Palestina, Afganistán, Irak, Libia, Mali, Yemen, Nigeria, Ucrania, Siria, convertidos en campos del exterminio y el saqueo imperialistas.

Cualquiera que sea la forma de dominación, semicolonial o abiertamente colonial, las aves de rapiña imperialistas encuentran apoyo en las clases dominantes explotadoras locales, prestas a cumplir su papel de socias y lacayas de los saqueadores, demostrando que son clases enemigas antagónicas del pueblo, aún en los casos donde contra unos imperialistas se alían con otros igualmente imperialistas.

Toda opresión genera resistencia, como lo comprueba la exacerbación de la contradicción entre los países imperialistas y los países oprimidos, que ha avivado un gran repudio mundial contra el imperialismo, ha incentivado la rebelión de pueblos, naciones y países oprimidos que responden con valerosas luchas de resistencia y guerras populares de las cuales la que se libra en la India bajo la dirección del Partido Comunista Maoísta, es hoy la avanzada de la Revolución Proletaria Mundial, mostrando que la guerra popular es el único camino para resolver esta contradicción, derrotando a los opresores y explotadores imperialistas junto con las clases lacayas nacionales.

Las formas actuales como unos cuantos países imperialistas explotan, agreden y desangran a los

muchos países oprimidos, develan la falsedad de su independencia económica y política, y la artificialidad de su soberanía nacional dejando ver que de las viejas burguesías patrióticas nacionales, solo queda el “anti-imperialismo burgués” como taparrabo para ocultar sus compromisos con el imperialismo y contra el pueblo.

Sobre esta cuestión del “anti-imperialismo burgués” y del carácter “anti-imperialista” de algunas guerras, existen profundas divergencias entre los marxistas leninistas maoístas. El respaldo abierto y altisonante a regímenes como el de Siria y Venezuela so pretexto de su “anti-imperialismo” ha bajado de tono por la verdad de los hechos, pero sin autocrítica. Así mismo, el considerar “anti-imperialista” la guerra reaccionaria del “Estado Islámico”, defendida abiertamente en declaraciones públicas de unos o socarronamente con el silencio de otros, es un lamentable reniego de la esencia de la guerra popular, como la guerra de las masas del pueblo en defensa de sus intereses y por su liberación, trocada por ideas ajenas al marxismo y al proletariado, como la derechista de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, o la “izquierdista” de “lo determinante no son las masas sino las armas”. Absurdas posiciones que dan cuenta del estado de confusión en el Movimiento Comunista Internacional.

Las contradicciones inter-imperialistas e inter-monopolistas, han sido agudizadas de manera extraordinaria por la crisis económica del capitalismo mundial. La base material de estas contradicciones es el desarrollo desigual de los países capitalistas, que en la fase imperialista del capitalismo compiten por el dominio de los territorios ya repartidos en las colonias y semicolonias, por las fuentes de materias primas y la fuerza de trabajo barata, por extender sus zonas de influencia y la dominación colonial y semicolonial de los países oprimidos. En la base de los enfrentamientos diplomáticos, políticos y militares en guerras de rapiña, está la competencia económica de los países y monopolios imperialistas, atizada por la presente crisis económica del capitalismo mundial, con lo cual, ha agudizado aún más las contradicciones entre los países imperialistas, entre los grandes grupos monopolistas y entre facciones de la burguesía al interior de los países imperialistas.

En la actualidad, las contradicciones inter-imperialistas se manifiestan especialmente en la lucha por el dominio del Medio Oriente petrolero y estratégico para una guerra mundial, siendo Siria el país donde se centra la disputa entre EU y Rusia, todavía no de enfrentamiento militar directo, ni con tropas en el territorio, pero sí mediante bombardeos, provisión de armamento y asesoría a los ejércitos locales y mesnadas de mercenarios que luchan por el territorio; es el país donde se conjugan y entrelazan distintas contradicciones entre países y naciones, y el escenario de una larga y terrible guerra reaccionaria donde las masas del pueblo han sido sacrificadas, despojadas y desterradas. La contradicción inter-imperialista por derrocar o mantener el régimen de Basar Al Assad entre EU y Rusia donde ambos tienen en la zona su máquina de guerra y se consienten el “derecho” de bombardear “coordinadamente” junto con las incursiones aéreas de otros países imperialistas como el Reino Unido y Francia. La contradicción entre países del Medio Oriente por la hegemonía local como potencias regionales, donde Israel, perro

de presa del imperialismo de EU agrede a la nación Palestina y bombardea bases del Hezbolá del Líbano que en Siria respaldan al régimen de Basar Al Assad; Arabia Saudita aliado incondicional de EU, encabezó la agresión a Yemen y junto con otras monarquías petroleras del Golfo Pérsico, apadrina la guerra en Siria e Irak del Estado Islámico, engendro imperialista convertido en expresión terrorista de un panislamismo “anti-imperialista” que no libera sino victimiza a las masas; Irán aliado de Rusia apoya al régimen sirio y también lanza misiles contra bases del Estado Islámico en Siria; Turquía hace lo propio con tanques y aviones para mantener la opresión sobre la nación kurda cuyo avance en la lucha por la independencia de Rojava o el Kurdistan Sirio, es otro intrincado aspecto de esta guerra, dada la división kurda en partidos y tendencias influidas tanto por los imperialistas de EU y Rusia, como por los revolucionarios de Turquía y Kurdistán.

La crisis política de Venezuela que muestra en primer plano una lucha inter-burguesa, no es ajena a las contradicciones inter-imperialistas, puesto que es el país con las mayores reservas de petróleo en el planeta, y aunque tradicionalmente ha sido de la esfera de dominación semicolonial del imperialismo de EU, durante el régimen chavista también ha sido fuertemente franqueado por los intereses económicos, políticos y militares de los imperialistas de Europa y de Asia, y principalmente de Rusia. Si bien la crisis política de Venezuela aún no ha desembocado en una fratricida guerra civil entre sectores del pueblo manipulados por las facciones burguesas, ni en una intervención militar reaccionaria de los imperialistas, ya deja una estela de muerte, persecución, ruina, hambre y destierro para las masas trabajadoras, donde muchas familias son obligadas al sufrimiento y humillaciones de la migración hacia otros países.

La agudización de las contradicciones inter-imperialistas coloca a la sociedad ante el peligro de una nueva guerra mundial. Cuando la lucha por nuevos mercados y el aumento de la explotación del trabajo son por sí mismas insuficientes para enfrentar las crisis económicas, a los capitalistas sólo les queda ir a la guerra para resolverlas. Si bien la crisis económica del capitalismo mundial es la causa más profunda que acelera los preparativos de guerra mundial propios del agravamiento de las contradicciones inter-imperialistas, los pretextos siempre son de orden político: “lucha por la paz”, “por la democracia”, “contra el terrorismo”, “contra la amenaza de Pyongyang”, etc., tras los cuales aumenta vertiginosamente la producción y comercialización de armamento sofisticado —industria que oxigena la inversión del capital financiero frenada en otras ramas de la industria—, la movilización y expansión de tropas y máquinas de guerra de los países imperialistas hacia los disputados territorios y zonas de influencia en Siria, Irak, Irán, Ucrania, Mar de China, Península de Corea...

La guerra imperialista, es política con derramamiento de sangre, es política que expresa concentradamente la necesidad de sortear la crisis económica del capitalismo mundial, moviendo grandes capitales estancados hacia la industria militar y quemando fuerzas productivas —trabajo vivo y trabajo muerto— para iniciar un nuevo ciclo. Pero a pesar de que las bravuconadas de granujas como Trump o de endiosados como Kim Jong-un, pueden convertirse en una casualidad que sirva a

la necesidad imperialista de una guerra mundial, en tal decisión pesa la correlación mundial de las fuerzas de clase que representan a la reacción y a la revolución, y la experiencia de las dos guerras mundiales en el Siglo XX que sirvieron de condición para dar paso a la revolución, tendencia principal de la sociedad en la época del imperialismo.

El peligro de una guerra nuclear mundial es grave y podría ser letal para la sociedad. Exige impedirle a toda costa con la movilización revolucionaria de las fuerzas del trabajo, hastiadas de la opresión y explotación imperialistas, aprovechando que las contradicciones inter-imperialistas significan debilidad del imperialismo, inestabilidad de sus bloques, mejores condiciones para la revolución del proletariado, y para el movimiento revolucionario antiimperialista de los países, naciones y pueblos oprimidos. Y si de todos modos desatan la guerra mundial, la posición de los comunistas es oponerse a ella, promover el derrotismo revolucionario en los países imperialistas y transformarla en guerras civiles y populares, pues si bien el Movimiento Comunista Internacional se encuentra disperso, débil y en apariencia impotente para enfrentar una guerra imperialista a diferencia de cómo estaba en la II Guerra Mundial con una Internacional y un país socialista dirigido por el Partido Bolchevique, las mismas condiciones objetivas facilitarán que los entrabes actuales se superen en el transcurso mismo de una guerra imperialista. **¡O la Revolución detiene la guerra o la guerra desata la Revolución!**

Frente a las contradicciones inter-imperialistas, también existen divergencias entre los marxistas leninistas maoístas, por las secuelas e influencia de las teorías del revisionismo prachandista y avakianista —peligro principal para la unidad— sumisas ante el imperialismo de EU considerado “estado mundial” y “superpotencia hegemónica única”, en una versión remozada del “ultraimperialismo” kautskista, en contravía de la posición leninista que reconoce en la inevitabilidad de las contradicciones inter-imperialistas, una reserva indirecta para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial. Coherente con esa vacilación frente al imperialismo como fase superior y final del capitalismo, se deslizan posiciones vergonzantes de simpatía con los imperialistas de Rusia y China, por el hecho de ser contrincantes del imperialismo de EU. Todos los imperialistas son enemigos a muerte del proletariado mundial, y de los países, pueblos y naciones oprimidos; tal es la posición marxista leninista maoísta correcta sobre las contradicciones inter-imperialistas e inter-monopolistas.

El imperialismo es el destructor de la naturaleza. La lucha de la sociedad por dominar las leyes de la naturaleza y servirse de ellas para su desarrollo, inicia con la aparición misma de la sociedad; sin embargo, cuando el capitalismo avanza a su última fase, el imperialismo cuyo parasitismo se nutre en la depredación social y en la destrucción de la naturaleza, dada la gravedad de tal destrucción solo por el interés de la ganancia de unos cuantos países imperialistas y unos cuantos grandes grupos monopolistas, esa vieja contradicción entre la sociedad y la naturaleza pasa a ser parte de las más importantes contradicciones mundiales del imperialismo, pues indica que este sistema no solo se apropia privadamente del trabajo de toda la sociedad, sino que amenaza su coexistencia con

la naturaleza, cuya destrucción puede ser detenida a condición de acabar con el sistema que la causa.

La destrucción imperialista de la naturaleza, provee inmensas fuerzas sociales que luchan por impedir la destrucción, fuerzas sociales que pueden ser canalizadas como parte de la Revolución Proletaria Mundial siempre y cuando los comunistas reconozcan la importancia de esta contradicción y luchen contra las teorías de la burguesía imperialista, las que en boca de Trump niegan tajantemente la destrucción, las que le achacan el daño a toda la sociedad o reducen el problema a firmar tratados como el de París escritos sobre papel mojado con medidas inofensivas frente al “cambio climático”, y contra las teorías reformistas pequeñoburguesas que pretenden detener la destrucción de la naturaleza sin tocar el poder político de la burguesía y la existencia misma del capitalismo. **Frenar la destrucción de la naturaleza hace parte del programa socialista del proletariado porque exige acabar con el causante de su destrucción: el capitalismo imperialista.**

3. EL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS SOCIAL MUNDIAL FORTALECE LA TENDENCIA PRINCIPAL DE LA SOCIEDAD HACIA LA REVOLUCIÓN

Contra los mentirosos pregones de la burguesía sobre la igualdad, bienestar y prosperidad social bajo el capitalismo, los hechos muestran una asombrosa, terrible y creciente **crisis social mundial** manifiesta en la inaudita superexplotación del proletariado, donde sobre la base de un formidable desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción social de riqueza, a los productores se les somete a condiciones de vida y de trabajo similares a la esclavización de hombres, mujeres y niños en los inicios del capitalismo. En los países imperialistas la explotación del proletariado tiende a tener los rasgos de la superexplotación en los países oprimidos. Los impensables avances del capitalismo imperialista en medios de producción, en experiencia y capacitación de los trabajadores y en la superproducción de bienes materiales, en vez de menguar las clásicas lacras del viejo capitalismo, las han agigantado a nivel mundial. Más de 200 millones de obreros oficialmente desempleados estiman los estadígrafos imperialistas; hace dos años se tasaba ya en 73% los trabajadores con contratos temporales; millones de millones de desempleados extra-oficiales disfrazados de “informales” o “por cuenta propia”; 1.000 millones de hambrientos; 836 millones en pobreza extrema viviendo con menos de 1.25 dólares (\$3.750) al día; explotación, despojo y ruina de los pequeños productores del campo y la ciudad; políticas de austeridad impuestas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo —OCDE— que descargan los costos de la crisis sobre las masas trabajadoras; recortes del gasto social en todos los países; desmantelamiento de las empresas estatales convirtiendo servicios públicos como la salud en negocio privado que ha disparado los índices de mortalidad por enfermedades curables y profesionales; desafortada corrupción en las empresas de bienestar social; ensañamiento de la explotación y trato violento a niños y mujeres además sometidas a los peores vejámenes no solo por las costumbres reaccionarias religiosas, sino por el machismo de la sociedad capitalista que las asesina y protege a los asesinos; saqueo de los recursos

naturales de los países oprimidos; pauperización general de las masas del pueblo; amenaza de degradación física y espiritual de los proletarios; crecimiento inusitado de otras lacras como la delincuencia, prostitución, esclavización sexual, trata de personas, drogadicción... en todos los países, imperialistas y oprimidos.

La de por sí aterradora crisis social mundial, en los últimos años ha sido agravada, de una parte, por la degradación artificial de los alimentos en beneficio de la ganancia y la conversión transgénica de alimentos para consumo humano en materia prima del negocio de los biocombustibles; y de otra parte, por el descomunal desplazamiento forzado de los pobres, ya no solo del campo a las ciudades en los países oprimidos, sino entre estos mismos países, y sobre todo desde ellos hacia los países imperialistas, convirtiéndose en Europa en una crisis migratoria; desplazamiento forzado de los pobres consecuencia de la expansión de la miseria por efecto de la crisis económica en los países oprimidos, de crisis políticas en países como Venezuela, y principalmente, de las guerras reaccionarias en el Medio Oriente, organizadas y financiadas por los países imperialistas que convierten a la población en carne de cañón de guerras que no sirven a su liberación, en escudos humanos de sus posiciones y víctimas desarmadas sometidas a los vejámenes de la soldadesca imperialista y sus ejércitos lacayos y mercenarios, al confinamiento, despojo y destierro principalmente por el Mar Mediterráneo, fosa común de 38.000 naufragos migrantes durante los 17 años que van del siglo XXI, de los cuales solo en el 2016 se ahogaron 5.000 en el intento de arribar al continente europeo, donde quienes sobreviven vuelven a encontrar las mismas condiciones causantes de su destierro: desempleo, hambre, miseria, xenofobia, racismo, represión.

Agudización mundial de la lucha de clases. Contra los deseos de los apologistas del imperialismo y contra la voluntad de los alquimistas de la “paz social”, la crisis social mundial muestra en todo el planeta que la permanencia del sistema capitalista imperialista y la existencia de la burguesía son incompatibles con la existencia de la sociedad y la naturaleza. Las contradicciones mundiales del imperialismo no solo han creado la calamitosa crisis social mundial, sino que junto con ella han desplegado las fuerzas sociales de la Revolución Proletaria Mundial cuyo rol histórico bajo la dirección de los comunistas es sepultar para siempre al imperialismo.

En medio de la putrefacción del sistema y con el acicate de los sufrimientos que el imperialismo causa a la sociedad mundial, emergen fuerzas nuevas y revolucionarias que pondrán fin a la que fuera libertad burguesa para la servidumbre feudal, pero luego bajo el imperialismo, esclavización general de la sociedad bajo el yugo de la explotación asalariada. Son las fuerzas del proletariado extendidas por todos los países oprimidos, en renovadas condiciones de lucha y organización en los países imperialistas dada su mayor experiencia y fortalecimiento con millones de migrantes sin nada que perder, cuya contradicción antagónica con la burguesía mundial explotadora de su fuerza de trabajo, objetivamente las impulsa a la rebelión contra la esclavitud asalariada y el régimen de dictadura de los explotadores. Son las fuerzas de los países, naciones y pueblos oprimidos cuya contradicción antagónica con

el imperialismo depredador, saqueador y destructor, objetivamente tienden a rebelarse contra la opresión y explotación colonial y semicolonial del imperialismo y sus lacayos. Son esas fuerzas, las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial que objetivamente tienden a confluir en un mismo frente de lucha mundial contra el frente mundial imperialista. No es casualidad que por todos los países, imperialistas y oprimidos, crezca la movilización masiva, las huelgas económicas y políticas, y no pocas rebeliones armadas, contra el sistema mundial imperialista opresor y explotador de la sociedad, y destructor de la naturaleza. Tal agudización mundial de la lucha de clases es la condición objetiva por excelencia para el trabajo de los comunistas de hacer conscientes y canalizar sus innumerables formas de manifestarse, en la dirección estratégica de la Revolución Proletaria Mundial, cuya perspectiva no es otra que el Socialismo y el Comunismo.

La crisis económica del capitalismo ha agravado la crisis social mundial y con ella ha agudizado la lucha de clases, cuya dirección histórica es la Dictadura del Proletariado, única capaz de colocar la economía mundial al beneficio de la sociedad, y librarla de las crisis económicas, de las crisis sociales y de las guerras mundiales; nuevo tipo de Estado y forma política necesaria para resolver los males causados a la sociedad por el imperialismo e insolubles en los límites del sistema capitalista. **El capitalismo imperialista está en crisis, ¡Viva el Socialismo y el Comunismo!**

Posición de las clases frente a la crisis social mundial

Reacción política en toda la línea. Es la posición de la burguesía imperialista, impotente ante las lacras mundiales de su sistema y ante la eminente perspectiva de su acabose por cuenta de las fuerzas sociales surgidas de sus propias contradicciones mundiales, donde cada vez tiene menos campo de acción la “zanahoria” de su democracia y más utilización el garrote de su dictadura, en coherencia con la tendencia histórica del imperialismo a la reacción política en toda la línea.

Como ya ha ocurrido en los preámbulos de las pasadas guerras mundiales, también hoy partidos burgueses encuentran en la crisis social mundial, el pretexto para aplicar la dictadura de clase abierta con banderas extremo-derechistas, nacionalistas, xenofóbicas, racistas, de persecución a toda expresión social de las minorías nacionales, sexuales y religiosas, en una clara tendencia hacia el tratamiento fascista dictatorial y carcelario de los problemas sociales en los países imperialistas, y la conversión de los países oprimidos en cárceles amuralladas de los pueblos. En esa tendencia apunta tanto el resurgimiento de movimientos abiertamente neofascistas y neonazis, como la irrupción de “nuevos” programas reaccionarios en gobiernos que dicen “defender la democracia”, como es el caso de Trump en EU y May en el Reino Unido. Tales programas encuentran apoyo inmediato en las facciones extremo-derechistas de la dictadura burguesa de los países imperialistas y oprimidos, en la pretensión de dividir a los pueblos y a las fuerzas sociales de la revolución, para desviar su atención de las verdaderas causas económicas y políticas de la crisis social mundial: la superexplotación del proletariado, la dominación del capital financiero imperialista, la dictadura de la burguesía imperialista, la dominación colonial y semicolonial de los países oprimidos.

Tampoco puede ser solución de la crisis social mundial la política vaticana y demás iglesias que en concordancia con el reformismo, reconocen las terribles consecuencias sociales del capitalismo, pero no aceptan la necesidad de extirpar sus verdaderas causas. Además es una política sumamente peligrosa porque como parte del poder ideológico de la burguesía, apela a los sentimientos religiosos de las masas para apartarlas de las ideas revolucionarias; su prédica de “paz social”, “humanismo” y “generosidad” frente a los problemas sociales, sirve directamente a los opresores y explotadores, al inducir en la conciencia de los oprimidos y explotados la renuncia a los procedimientos de lucha revolucionarios.

Remendar los problemas sociales. Es la posición de los partidos reformistas de la pequeña burguesía, ante la evidente falacia del “crecimiento general de la clase media”. Los hechos fieles a las leyes del capitalismo, muestran en todos los países a la pequeña burguesía lanzada en masa a las filas del proletariado. Realidad contrapuesta a la negación de la existencia del proletariado por los teóricos reformistas, quienes pretendiendo evitar que la pequeña burguesía arruinada se reconozca como parte de esa clase mundial que en el mercado capitalista solo tiene para vender su fuerza de trabajo, en su pretensión reaccionaria de negar la misión histórica del proletariado, acuden al galimatías del “precariado” como nuevo sujeto social.

Los teóricos y partidos del reformismo —llámense “indignados”, “bolivarianos”, “socialistas”, “comunistas”, “progresistas”, “verdes”, o “sin partido”— describen la crisis social mundial, se aterran de sus dimensiones, pero no van a sus profundas causas económicas, puesto que parten del presupuesto de remendar el sistema de la explotación asalariada. Sólo hablan de las causas en la superestructura política de la sociedad, y de remediarlas por la vía parlamentaria de la democracia burguesa, puesto que no reconocen al Estado burgués como la dictadura de clase de los capitalistas. Su máxima divisa económica es cambiar el “modelo neoliberal” para salvar el sistema capitalista; y su programa político es colaborar en el gobierno de la burguesía para limar el “autoritarismo”.

La llamada “revolución bolivariana” en Venezuela, emulada en otros países latinoamericanos y respaldada por partidos burgueses socialdemócratas y partidos pequeñoburgueses reformistas y oportunistas, no es el camino para resolver la crisis social mundial, puesto que en los países del ensayo, en lugar de menguar la crisis social, la ha empeorado y creado crisis políticas a favor de la burguesía, porque ha dejado intactas sus profundas causas económicas. El falso socialismo y el falso anti-imperialismo de los regímenes afectos a la “revolución bolivariana” en lugar de liberar al pueblo lo han apartado de la verdadera lucha y organización independientes y revolucionarias, y lo han dividido como ha ocurrido en Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador y Argentina, sirviendo de hecho al fortalecimiento de la reacción, el mismo resultado pretendido por el fascismo pero por el camino alterno de las reformas.

Tampoco es solución a la crisis social mundial el revolucionarismo pequeñoburgués “anti-imperialista” limitado a enfrentar la opresión nacional imperialista sin tocar la esclavitud mundial asalariada, siendo su peor variante la que contra la supremacía de

Estados Unidos —al que consideran “superpotencia hegemónica única”— da apoyo y se convierte en cómplice de sus contrincantes imperialistas de Rusia y China, desarmando al proletariado y a los pueblos del mundo al ocultarles que todos los imperialistas son sus enemigos a muerte. Ni el terror fundamentalista como el del Estado Islámico, no solo como método sistemático de un ejército cebado en el saqueo de la rapiña imperialista, sino por ser indiscriminado, guiado por una ideología reaccionaria, religiosa, sectaria y nacionalista, donde las masas del pueblo terminan siendo sometidas a viejas formas de esclavización, perseguidas y exterminadas similar a como lo hacen los imperialistas.

La Revolución Proletaria Mundial es la única solución.

Tal es la posición de los partidos revolucionarios del proletariado y de la pequeña burguesía, puesto que la crisis social mundial concentra y representa los males causados a la sociedad por el sistema capitalista imperialista. Resolverla implica destruir el régimen político de dictadura de clase de los capitalistas y suprimir su régimen económico de propiedad privada y explotación asalariada, con las fuerzas sociales surgidas de las propias contradicciones del imperialismo, las fuerzas objetivas de la Revolución Proletaria Mundial que no es una utopía o un invento de subversivos comunistas, sino la necesidad más palpitante de la sociedad mundial, porque así lo exige la descomposición general irreversible de todo el sistema capitalista, porque la producción social mundial es la premisa material del socialismo, porque el desarrollo de las poderosas fuerzas productivas sociales es ahogado y constreñido por la anquilosada forma del sistema imperialista basado en la apropiación privada de la riqueza social y natural.

La crisis social mundial despierta las fuerzas sociales de la Revolución Proletaria Mundial, que si bien por sus intereses objetivamente necesitan y tienden hacia un nuevo y superior sistema socialista, por sí mismas no son conscientes de esa necesidad. Consciencia ideológica y política que debe ser llevada por el movimiento comunista y fundida con la fuerza material del movimiento de masas, partiendo de reconocer en el imperialismo la fase superior y última del sistema

capitalista mundial, y la antesala del socialismo; de reconocer en la Revolución Proletaria Mundial el medio para la destrucción violenta del imperialismo, suprimir la propiedad privada sobre los medios sociales de producción, acabar para siempre la explotación del hombre por el hombre, y con ellas, la división de la sociedad en clases antagónicas; de reconocer en la Dictadura del Proletariado el último tipo de Estado necesario para la transición socialista del capitalismo al comunismo.

La oportunidad histórica que significa la crisis social mundial para el avance consciente y organización de las fuerzas de la Revolución Proletaria Mundial, contrasta con la situación actual de confusión ideológica, impotencia política y dispersión organizativa del Movimiento Comunista Internacional, dada la nefasta influencia de las teorías del viejo revisionismo y de su nueva versión post-mlm, que declaran insubsistentes las teorías del comunismo revolucionario sobre el imperialismo, la lucha de clases, la revolución proletaria, la violencia revolucionaria, la misión histórica de la clase obrera y la Dictadura del Proletariado.

De ahí que la victoria sobre el imperialismo, presupone la unidad mundial de los comunistas en una nueva Internacional, cuartel general para dirigir la Revolución Proletaria Mundial; unidad mundial de los comunistas que a su vez exige como condición indispensable deslindar los campos con oportunismo en general y principalmente con el peligro principal revisionista, venciendo sus manifestaciones y simpatías en las filas comunistas, donde con el silencio liberal de muchos hay voces que avalan como “anti-imperialistas revolucionarios” los esperpentos del Estado Islámico y la “revolución bolivariana”; se estila la rebuscada forma de considerar “campesino” al expropiado del campo que ha sido desterrado y obligado a vender su fuerza de trabajo en las ciudades, para en últimas negar tácitamente la existencia e importancia del proletariado, o considerar que los obreros actuales ya no corresponden al proletariado del marxismo clásico de El Manifiesto y El Capital.

XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm)

Colombia, Agosto 2017

Siga leyendo las II y III partes en:

www.revolucionobrera.com